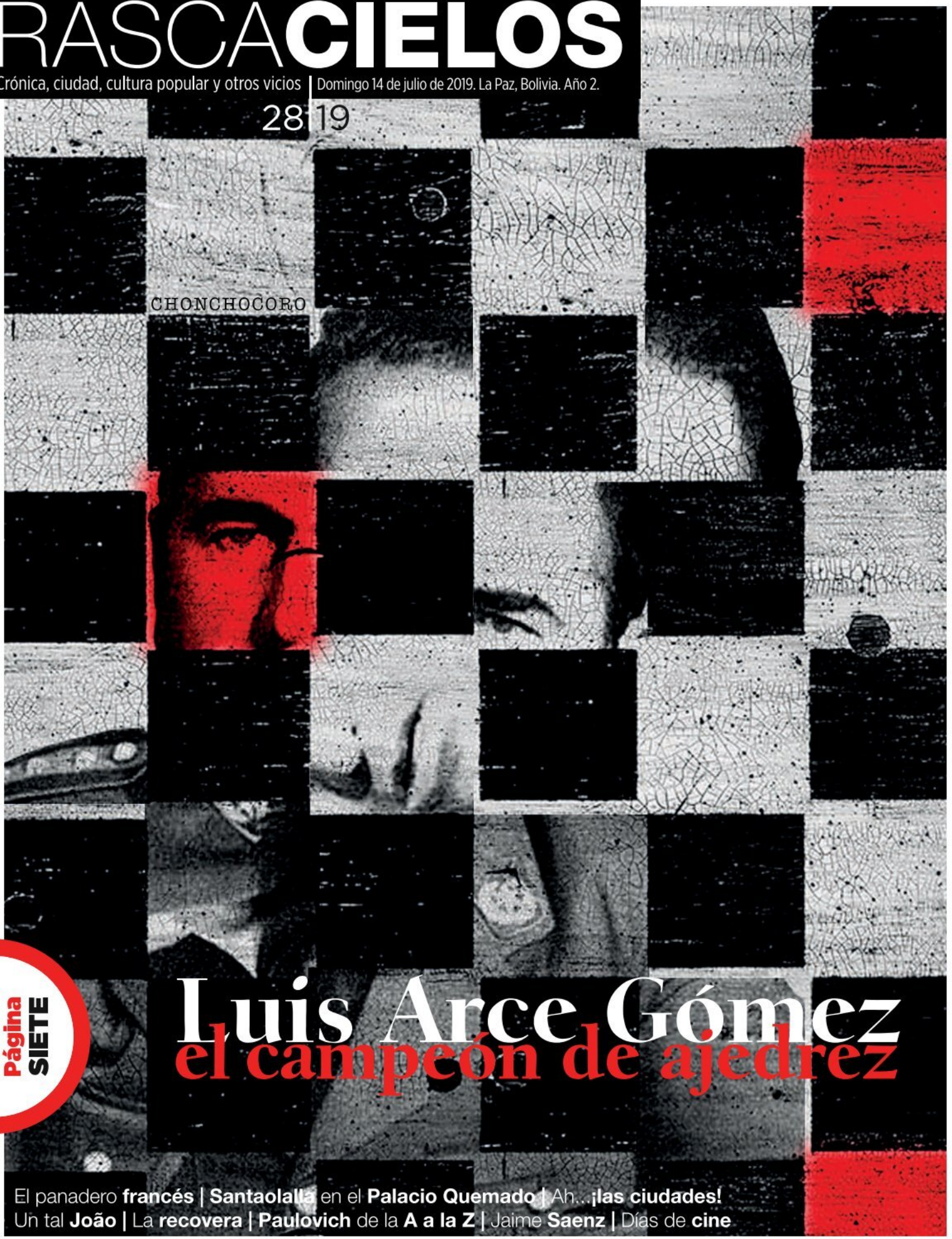
RASCACIELOS
Crónica, ciudad, cultura popular y otros vicios | Domingo 14 de julio de 2019. La Paz, Bolivia. Año 2.
28|19

CHONCHOCORO



Luis Arce Gómez
el campeón de ajedrez

Página SIETE

El panadero **francés** | **Santaolalla** en el **Palacio Quemado** | Ah... **¡las ciudades!**
Un tal **João** | La **recovera** | **Paulovich** de la **A a la Z** | Jaime **Saenz** | Días de **cine**

@paginasiete
@pagina_siete

Página SIETE
Diario nacional independiente

Para la gente que decide

SUSCRÍBETE

Llámanos:
2611734 - 2611749
76770175

AGENCIAS

Zona Sur
Calle 9, Nro. 6 Achumani
(591) 2611700

Zona Central
Calle Mercado (entre Loayza y Colón) S/N
(591) 2-2611761

El Alto
Avenida Franco Valle, calle 1 Galería Cristian, local #6 (lado ex-COTEL)
(591) 2-2611752

DISEÑO DE PORTADA: Camilo Llanos, estudiante de la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la UCB.

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA LA PAZ | Carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual

Rascacielos y la carrera de Diseño Gráfico y Comunicación Visual de la Universidad Católica Boliviana se unen para el diseño de las portadas de esta revista. **Coordinador:** Sergio Vega Camacho. **Estudiantes en pasantía:** Adolfo Alba, Manuel Apaza, Laura Barahona, Osmar Oña, Fujiko Urdininea, Valentina Vilaseca, Santiago Luna, Carolina Laguna, Camilo Llanos, Mayra Paredes, Karen Espinosa y Fabiola Cardoso.

RASCACIELOS

Editora: Cecilia Lanza Lobo.
Asistente de edición: Adriana de la Rocha. **Coordinadora:** Claudia Daza. **Redes:** Daniel Altamirano. **Diseño editorial:** Edmundo Morales. **Diagramación:** Edmundo Morales y Erika Aguilera. **Fotografía:** Cecilia Fernández, Víctor Gutiérrez, Freddy Barragán y Agencias.

Publicidad revista Rascacielos: Nadia Diab Linale. Teléfonos: (591) 2-2611709 - 75244623

Página SIETE
Diario nacional independiente

Directora: Isabel Mercado Heredia. **Subdirectora:** Mery Vaca Villa. **Jefe de Redacción:** Alcides Flores Moncada. **Jefe de Informaciones:** Liliana Carrillo Valenzuela. **Jefe de Redacción digital:** Juan Carlos Véliz Morejón.

Presidente del Directorio: Raúl Garáfulic L. **Vicepresidente Ejecutivo:** Carlos Saravia. D. **Gerente Comercial:** Nadia Diab Linale. **Distribución:** Marco Téllez. **Distribución nacional:** Douglas Azurduy. **Impresión:** Papel Principal S.A.

Compañía Editora Luna Llena S.A.
N° de Depósito Legal: 4-3-25-10
Dirección: Achumani, Calle 9 N° 6, La Paz. **Teléfonos:** Central: (591) 2-2611700; **Comercial:** (591) 2-2611731 - 2611707 - 2611709.
Suscripciones: (591) 2-2611734.
Web: www.paginasiete.bo - La Paz, Bolivia

El malo, el loco

LAS PAREDES DE SU CELDA en Chonchocoro están empapeladas con fotografías familiares pero sobre todo suyas. La imagen de sí mismo se multiplica así y asá. Pero hay una fotografía que destaca: una mujer de cabello rubio sostiene en brazos a un niño que parece niña al que besa como besan las mamás a sus hijos. Ese niño es Luis Arce Gómez, el ministro más temido de la dictadura de Luis García Meza, aquél que amenazó pidiéndonos tener a mano el "testamento bajo el brazo". ¿En qué momento los hijos doblan la esquina equivocada?, ¿qué hace que un hombre labre su historia hasta erigirse en temible personaje: el malo, el loco?

Luis Arce Gómez Luis Arce Gómez, como tantos personajes de ese reverso cruel de la Historia, lleva inevitablemente a escarbar los rincones menos visitados de su propia historia para intentar responder, quizá vanamente, cuándo o por qué un hombre tuerce al lado equivocado. "Con Lucho todo era muerte", dijo de él el propio dictador, Luis García Meza. Y sus compañeros no dejan de repetir que El Loco obraba por cuenta propia.

Ese hombre, el más temido en aquellos años de terror, a sus 80 años preso en Chonchocoro hace más de una década donde cumple una condena de 30 años sin derecho a indulto por crímenes cometidos durante la dictadura (1980-1981), enfrenta hoy la posibilidad de ser extraditado a Italia para cumplir una condena a cadena perpetua por el crimen de dos de sus ciudadanos. El hombre más temido de la dictadura tiene miedo.

Cecilia Lanza Lobo

Revista Rascacielos @revistarascacielos @RevistaRCielos

issuu.com/revistarascacielos

RASCA**CIELOS**

6 **IDENTIKIT / PERSONAJE** / *El panadero francés* / Alejandra Pau / Freddy Barragán

7 **CRÍTICA** / *Santaolalla en el Palacio Quemado* / Óscar Martínez

8 **AGENDA LaEscobaEsCultural** / Claudia Daza

10 **CONFESIONES** / *Ah… ¡las ciudades! El software del sistema operativo urbano* / Fadrique Iglesias

12 **MÚSICA** / *Santaolalla: música e identidad* / Henry Plata / José Camacho

14 **HOMENAJE** / *Un tal João* / René Uzqueda

16 **PERFIL** / *Luis Arce Gómez. El campeón de ajedrez* / Cecilia Lanza Lobo

26 **LA CALLE** / *La recovera* / Diego López Koehnke

27 **VERBORREA** / *Paulovich de la A a la Z* / Lucía Camerati

30 **RETRATO** / *Jaime Saenz* / Carmen Bustillos

32 **DÍAS DE CINE** / *Gemas del mundo* / Isabel Navia

34 **CÓMIC** / *Apocalicia* / CTX

* Rascacielos abre este espacio a la buena crónica, perfil, historieta, diario de viajes, testimonio, fotografía, fotoreportaje y otros vicios. Pueden enviar sus aportes a: **rascacielosrevista@gmail.com.** Las publicaciones estarán sujetas al criterio del comité editorial que se comunicará con la autora o autor.

FADRIQUE IGLESIAS es especialista en desarrollo económico local y gestor cultural. Le interesan las ciudades como laboratorio de experimentación, las redes como espacio de colaboración y la cultura como instrumento de desarrollo. Premio de crónica Pedro Rivero Mercado.

CECILIA LANZA LOBO es periodista, magister en Estudios Culturales. Durante cinco años dirigió Contramano en PAT, fue bloguera en Americas Quarterly y videoperiodista de VJMovement. Autora de varios textos de crónica. Dirige Rascacielos.

RENÉ UZQUEDA es cantautor boliviano. Actualmente vive en Suecia.

HENRY PLATA es estudiante de Filosofía y Derecho, comerciante en la 16 de Julio y ganador del Premio Eduardo Abaroa. Suele pasar un doce por ciento de su día en un minibús.

JOSÉ IGNACIO CAMACHO es diseñador gráfico y fotógrafo.

CARMEN BUSTILLOS es antropóloga, graduada en Quito, Ecuador. Trabajó en turismo y cultura.

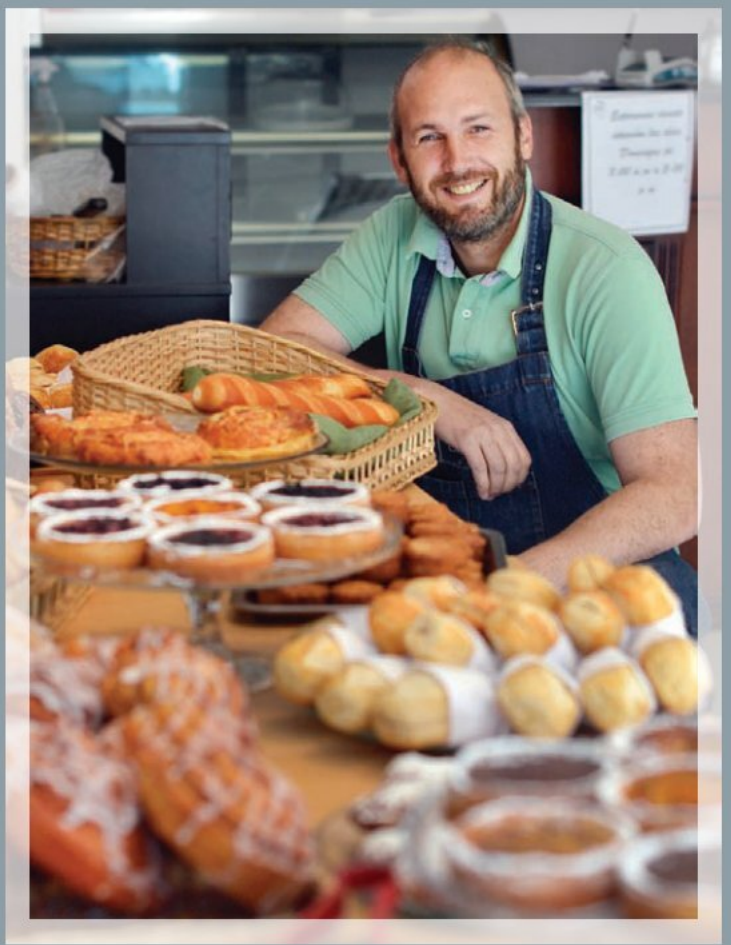
ÓSCAR MARTÍNEZ es arquero, psicólogo social, cuentista, pajpaku, antropólogo, profesor universitario, y vecino de Villa Fátima. Normalmente se dedica a matar el tiempo mientras el tiempo hace lo mismo con él.

DIEGO LÓPEZ KOEHNKE es ilustrador y diseñador gráfico. Le gustan los gatos.

Especialistas
para cada tipo
de limpieza
PROLIMPIO
PROLIMPIO_BOLIVIA
Instagram
PROLIMPIO BOLIVIA
PROLIMPIO
EMPRESA DE SERVICIOS DE LIMPIEZA INDUSTRIAL
LA PAZ 2433232
SANTA CRUZ 3571471

Texto Alejandra Pau / Foto Freddy Barragán

PERSONAJE



El panadero francés

Loic Devaux es más francés que la baguette y explica que ha adaptado los ingredientes y la presentación para su elaboración porque no es lo mismo hacer este pan a menos de 100 metros de altitud en París que elaborarlo a 3.600, pero que La Paz lo merecía. Al fin y al cabo, es la ciudad en la que se convirtió en panadero. Desde Chez Tim, la panadería de Devaux y su esposa, ubicada en plena esquina de la calle 8 de Achumani, los croissants, panes de semillas y otras exquisiteces son el resultado de una jornada que empieza todos los días a las 5:00 am desde hace dos años. Para este francés hay una sensación impagable, aquella que sucede cuando alguien entra por primera vez al local y abre los ojos sorprendido, ya sea porque halló un sabor disfrutado en el pasado o ante una nueva gama de posibilidades para probar. Devaux trabajaba en París como Ingeniero de Sistemas. Un amigo especializado en el manejo forestal y ambiental que trabajaba en el Servicio Nacional de Áreas Protegidas en el país lo motivó a conocer Bolivia. La primera vez que llegó lo hizo como voluntario de esta entidad entre el 2000 y el 2001, luego regresó un par de veces más como turista. "Decidí dejar mi tranquila vida parisina para buscar algo diferente y conocer más de Bolivia (...). Aquí hay un ritmo más relajado y hay mucho por hacer, aquí todo se puede aunque no sea fácil", cuenta Devaux.

Fue el mismo amigo que hizo que se anime a conocer Bolivia quien le presentó a su esposa durante una cena. Ambos son aficionados a la comida y abrieron un restaurante, pero poco a poco el camino los llevó hacia el universo de los panes. Contrataron a un panadero francés que llegó desde el país europeo y se quedó con ellos por un año. Así fue como el ingeniero de sistemas quedó atrás y nació el panadero.

Ahora no pasa tanto tiempo con harina en sus manos ni amasando, aunque sean sus actividades preferidas en la panadería. Después de elegir Bolivia, y siendo padre de niños franco bolivianos, dice que la unión de ambas culturas es muy especial, como sus panes.

Óscar Martínez

Santaolalla en el Palacio Quemado

Entre lo bueno, lo malo y lo feo, el segundo hombre del Estado se llevó el trofeo: dijo que se enteró quién era el músico argentino gracias a Wikipedia. Pero ni eso opacó al gran Gustavo Santaolalla

¿Qué hace el Ministerio de Planificación del Desarrollo trayendo a Gustavo Santaolalla? Quizá lo mismo que el Ministerio de Culturas organizando el Dakar. Pero eso es lo de menos cuando tienes frente a ti, gratis, a Santaolalla, a quien incluso yo, siendo un ignaro de la música en general, moría de ganas de ver y escuchar por sobradas razones. Bajofondo Tango Club, el soundtrack de *Diarios de motocicleta, Brokeback mountain* y *Babel.* Y hasta ahí más que suficiente para cumplir con los requisitos que teníamos que cumplir los que -luego me vine a enterar- éramos "una élite de privilegiados que pueden acceder a esta clase de espectáculos pagados por el Gobierno a través de los impuestos de los bolivianos". Esos requisitos eran: llenar un formulario *online* con tus datos generales, los de algún (o alguna) acompañante a quien debías etiquetar en una publicación de la página del programa Intervenciones Urbanas, que también debías compartir en tu muro, y listo.

FOTO MAIA ALCIRE /PÁGINA OFICIAL DEL MÚSICO

24 horas después salió una lista. Si tu nombre estaba entre los que cumplieron los mentados requisitos, sólo quedaba ir a recoger las manillas para el evento en horario de oficina, y el jueves 4 a las 7 de la noche ya estarías haciendo fila en puertas del mismísimo Palacio Quemado esperando a ver a Gustavo "dos premios Oscar" Santaolalla. Dicho así, suena bastante grandilocuente y más cuando te enteras en la fila que buena parte de los asistentes no sabían el nombre de una sola canción de Santaolalla, pero tomando en cuenta que era el productor de Café Tacvba, Julieta Venegas, La Bersuit o La Maldita Vecindad, no se podía faltar.

Una noche especial. A tres cuadras de distancia, en el Teatro Municipal, el nieto de Piazzola hacía llorar (según pude ver en redes sociales) a la concurrencia. Ya dentro del Palacio, muchas caras conocidas incluyendo elencos completos, con sus directores y todo, de las últimas películas nacionales. Artistas y artistos de reconocida y nunca valorada trayectoria nacional. En suma, el *jet set* presente, por lo cual en algunos momentos se cumplió eso de que un evento de este tipo es una experiencia social que resumiré de la siguiente manera:

Lo bueno: Santaolalla, pese a estar literalmente sin aire, lo dio todo durante dos horas y media de puro talento. Su banda, la cantidad de instrumentos que, combinados entre sí, producían un sonidazo que te hacía dar frío en la espalda.

Lo malo. Que el evento se haya retrasado más de media hora; que el vicepresidente haya dicho que se enteró por Wikipedia quién era Santaolalla; y que haya sido justo el mismo día y hora en que tocaba la banda de jazz de Daniel *Pipi* Piazzolla.

Lo feo: Que los tortolitos de la película *Quién mató a la llamita blanca*, que fungieron como maestros de ceremonias, ante el retraso de los artistas, hayan tenido que improvisar durante 15 largos minutos con burlas al apellido del artista invitado de la noche. Vergüenza ajena.

Por lo demás, esperemos que la próxima vez no vayan (vayamos) los de la élite cultural de siempre que, dicho sea de paso, en este tipo de eventos siempre terminan reventando La Choppería de la Pichincha. Pero ese es otro cuento.

LA ESCOBA esCULTURAL

Claudia Daza

Jallalla los chukutas

CON LA TEÍTA ENCENDIDA vamos a caminar estos días en La Paz, con aires de bohemios y chukutas y no chukutas, gritando en cada esquina, buscando algo que ver, algo que nos siga reventando el alma, ese algo llamado música, teatro, permanente revolución.

La fiesta adelantada nos llegó ya con el **Chukuta Fest** que concluye su serie de conciertos este **14 de julio** en la **Estación Central del Teleférico.** Han sido instalados seis escenarios destinados a diferentes tipos de música. Este domingo tendremos a **Antix, ZON, Código Fer, Kjarkas, Kalamarka y David Castro** con entrada pagada. Los escenarios gratuitos reciben a muchísimos otros músicos como **Granma, Maldita Jakeca, Centro Cultural Jichhaxa, Gustavo Orihuela, Orquesta Takuba, El Papirri, Board, Dj Ark** o **Renken Panda.**

Un encuentro musical único es el que están organizando **Emma Junaro, Música de Maestros** y **Aymuray** en el **Teatro 16 de Julio.** ¿Se imaginan cómo podríamos salir después de escuchar a semejantes músicos y cantantes? Es una reunión inédita y, sin duda, imperdible. La fiesta musical denominada **Canto por La Paz** será el **18 y 19 de julio.** Yo ya estoy ensayando las canciones porque nos van a disparar a cada minuto con la mejor artillería boliviana.

La Paz no sólo se festeja con sus artistas sino que le llegan regalos y éste es uno muy especial: tendremos a la **Mojarra Eléctrica,** grupo colombiano que integra una variedad de sonidos urbanos con músicas tradicionales de **Colombia** y las **costas del Caribe.** Su disco **Raza** fue calificado como uno de los mejores el año 2006. Los tendremos este **17 de julio en el Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez.** Nos vemos ahí en medio de la cumbia.

El regalo de lujo llega desde Argentina, ya que tendremos a **Micaela Chauque,** cuyo disco **Jallalla** fue reconocido como **mejor álbum folklórico artista femenina del Premio Gardel** de este año. Se trata de una de las mejores compositoras, coplistas, ejecutoras y vientistas del noroeste argentino. La artista, que además es investigadora de la música andina, bailarina y luthier, nos regalará un concierto el **20 de julio** en la pizzería **Efímera.** Así que si aman los vientos, ella es la ideal para enloquecernos. Y ojo que el lugar es pequeño, yo ya tengo mi reserva.

FOTO EFÍMERA

MÚSICA **Micaela Chauque en concierto** / **LA PAZ** / 20 de julio / Pizzería Efímera / 20:00 / Sopocachi, final Sánchez Lima N° 2667 / reservas: 70592176 y 72001176.

MÚSICA **Último día del Chukuta Fest** / **LA PAZ** / 14 de julio / Estación Central Teleférico rojo.

MÚSICA **Canto por La Paz: Emma Junaro, Música de Maestros y Aymuray** / **LA PAZ** / 18 y 19 de julio / 19:30 /Teatro 16 de Julio / Fuente de El Prado / Venta de entradas: Superticket, Teatro 6 de Agosto, Teatro Nuna y Teatro 16 de julio.

MÚSICA **Mojarra Eléctrica, grupo colombiano** / **LA PAZ** / 17 de julio / 19:30 / Teatro Municipal Alberto Saavedra Pérez / c. Genaro Sanjinés / info: 2790386.

OTROS ANTOJOS

LA PAZ

Enkuentro de Teatro Breve / **del 13 al 29 de julio** / 19:30 Teatro Modesta Sanjinés, Casa de la Cultura / av. Mariscal Santa Cruz / Teatro de Cámara / c. Genaro Sanjinés / info: 77253564.

Es la versión número 27 de este evento que es organizado por Pequeño Teatro. Podremos ver distintas propuestas de grupos nacionales con obras de teatro que se proponen en los colegios.

Proyección de la película Aguirre, la ira de Dios / **19 de julio** / 19:30 / Cinemateca Boliviana / c. Oscar Soria.

En el ciclo de cine alemán se presenta la película de Herzog. Se dice que el hambre de poder y riqueza llevó a los españoles a conquistar Sudamérica. Aguirre proclama su visión de El Dorado, al que se someterá como un gobernante poderoso y glorioso.

Aniversario de Rodolfo Laruta y la Sonora Final Los Andes / **18 de julio** / Teatro Nuna / c. 21 de Calacoto, parada del PumaKatari.

La agrupación dirigida por Juan Palacios cumple siete años de trabajo. Será un concierto singular donde podremos escuchar nuevas piezas y las mejor construidas hasta el momento.

SUCRE

Piraí Vaca en concierto, gira por Bolivia / **20 de julio** / 20:30 / Teatro 3 de Febrero / c. Arenales N° 8.

A propósito de su gira por el país, el guitarrista visita la Ciudad Blanca. Allí podremos escuchar música de Clapton, Queen, Bethoven y, por supuesto, boliviana.

PARA VIAJEROS

PUERTO MONTT / CHILE

Presentación de la obra boliviana CHANCHO / **16 de julio** / 19:00 y 21:00 / Teatro Diego Rivera / c. Quillota N° 116, Región de Los Lagos.

Temporada internacional de la obra boliviana Chancho, de Chakana Teatro. La obra ganadora del Eduardo Abaroa el año 2017 ahora se va a dos festivales. Esta obra ha sido beneficiaria del Programa de Intervenciones Urbanas.

BUENOS AIRES

Caetano Veloso en concierto / **20 de septiembre** / 20:30 / Teatro Gran Rex / av. Corrientes N° 857

Caetano vuelve a la Argentina junto a sus hijos Tom, Zeca y Moreno. Allí presentará su disco Ofertorio. El concierto promete ser íntimo, con guitarras teclados y percusiones.

Fadrique Iglesias Mendizábal

Ah... ¡las ciudades!

El software del sistema operativo urbano

Menos autos, más bicicletas, más mesas y sillas en medio camino. Más ciudad para la gente. Cuestionar el espíritu desarrollista para señalar con todos los dedos de la mano la importancia de las personas, de sus redes, de sus comunidades y de sus verdaderos intereses, como parte del capital de una ciudad. Alcaldes, lean esto por favor.

ESTÁ MUY METIDO EN LA PSIQUIS HUMANA el deseo casi irreprimible de erigir y exigir infraestructura, esa de los edificios con cristales Ray Ban, de la autopista como signo de progreso y del ladrillo como epítome de la inversión especulativa. Éste acaso sea un reflejo evolutivo de la obsesión medieval por el acopio de bienes y alimentos para tiempos de carestía. Justamente la aparición de la máquina de vapor y la capacidad de conservar los alimentos –cocinados o congelados– nos abrió a una nueva forma de pensar y de planificar.

Y aunque el mundo se mueva en 2019 a gran velocidad y los gigabytes transiten desde El Alto hasta Hong Kong con naturalidad, nuestros gestores municipales reptan con la indolencia y abulia de un paquidermo. A los políticos criollos, siempre ocupados con el día a día y desentendidos por innovar, les encanta el *kitsch* y obsoleto ritual de cortar la cinta, dar unas empalagosas y recicladas frases escritas por un consultor y luego "entregar obra

obedeciendo al pueblo", casi sin siquiera preguntarse qué era, para así tapar otras vergüenzas, cual padre ocupado que llena de regalos al hijo en abandono.

Pero si algo nos ha demostrado el desarrollo económico local contemporáneo, es que para gobernar ciudades no se requiere simplemente de un capataz que compre, combine y ejecute el cemento, asfalto y mapas, sino más bien un facilitador capaz de escuchar, anotar, pensar y traducir conceptos y demandas.

La urbanista más influyente del último siglo, la norteamericana Jane Jacobs, no era arquitecta ni economista ni socióloga. Por "ser", no era nada más que una potente narradora y observadora. Era mujer –en los años 60–, no terminó periodismo y se enfrentó a un alcalde vertical como lo fue Robert Moses, a medio camino entre Percy Fernández y Donald Trump. Pero su misión de choque logró cuestionar el espíritu desarrollista de aquel tiempo para señalar con todos los dedos de la mano la importancia de las personas, de sus redes, de sus comunidades y de sus verdaderos intereses, como parte del capital de una ciudad.

Jacobs fue autora de una vasta obra escrita desde el sentido común y la observación, y hoy es un ícono casi comparable al de Michael Jordan en el deporte o Alfred Hitchcock en el cine. Acuñó el concepto de "los ojos de la ciudad" en alusión a la capacidad de los mismos vecinos para garantizar la seguridad y vitalidad de un espacio público y defendió rabiosamente la importancia de las comunidades sostenibles, de los barrios densos y con carácter y del crecimiento orgánico pero ordenado, en oposición a las corrientes racionalistas y brutalistas de intelectuales de la época como Le Corbusier.

En desembocaduras naturales parecidas han navegado –aunque cada uno en su propio buque– gestores como Charles Landry, Jan Gehl o Janette Sadik-Khan. Gehl es un conocido defensor de las ciudades a escala humana y reinventó recientemente el neoyorquino cruce de avenidas de Times Square con una solución de hace 200 años: limitando el acceso a los autos y poniendo mesas y sillas en la calle. Complementando estas intervenciones, Sadik-Khan ha devuelto el uso de la bicicleta a las arterias de Manhattan, con el añadido que brinda la tecnología, y así ganar eficiencia por el uso colaborativo.

Landry, por su parte, se hizo célebre como consultor de ciudades creativas y competitividad urbana. En un afán por potenciar ciudades globales como Bilbao o Kuala Lumpur, entendió que el núcleo esencial del desarrollo urbano pasaba por la innovación burocrática y, en última instancia, lo que él llama el capital cívico, verdadero software que mueve las ciudades.

Esa nueva corriente de la planificación *soft*, centrada en la gente, choca con la visión reptílica y desactualizada de alcaldes nacionales y un sector privado que todavía no han comprendido el advenimiento del ocaso de los *malls* (como revulsivos económicos locales) en beneficio del desarrollo de usos mixtos de vivienda y calles comerciales caminables, con acceso a transporte y espacio público, y activación comunitaria a través de actividades culturales, deportivas y de participación ciudadana, en entornos saludables y respirables.

Estamos perdiendo la vitalidad de nuestros centros urbanos –incluyendo el patrimonio que se cae a pedazos–, calles comerciales y espacios peatonales, anhelando ser algún día más "modernos", cuando en realidad el futuro está en ese software actualizado del sistema operativo urbano y atributo intangible que da vida a un cuerpo: su alma y su cerebro.

FOTO DARIA NEPRIAKHINA / PIXABAY

Texto Henry Plata / Fotos José Camacho

Santaolalla: música e identidad

Desde su manera de componer y dirigir instrumentos de nuestra tierra, Santaolalla va andando y desandando los caminos de la identidad.

EL MÚSICO argentino Gustavo Santaolalla visitó la ciudad de La Paz donde presentó, en el Palacio Quemado, "Desandando el camino", una gira que lleva realizando por diferentes ciudades de Latinoamérica, repasando su trayectoria musical como compositor de las bandas Arcoíris y Bajofondo, y de bandas sonoras de distintas películas, además de un videojuego.

Esta vez resaltó el tipo de ensamble y cómo funcionaba la instrumentación con el repertorio de canciones, en su mayoría reversionadas. Santaolalla ha tenido el cuidado suficiente al momento de deconstruir su música para un ensamble que, en sus palabras, sonaba como una orquesta.

El compositor explicó que parte de los instrumentos del ensamble –pinquillo y ocarina; violín y violonchelo; bombo legüero, batería, percusión sinfónica y campanas tubulares– responden a una idea que le es propia desde su juventud: hacer música popular con instrumentos originarios de Latinoamérica y de otras partes del mundo, mezclar el rock y el jazz con otros géneros.

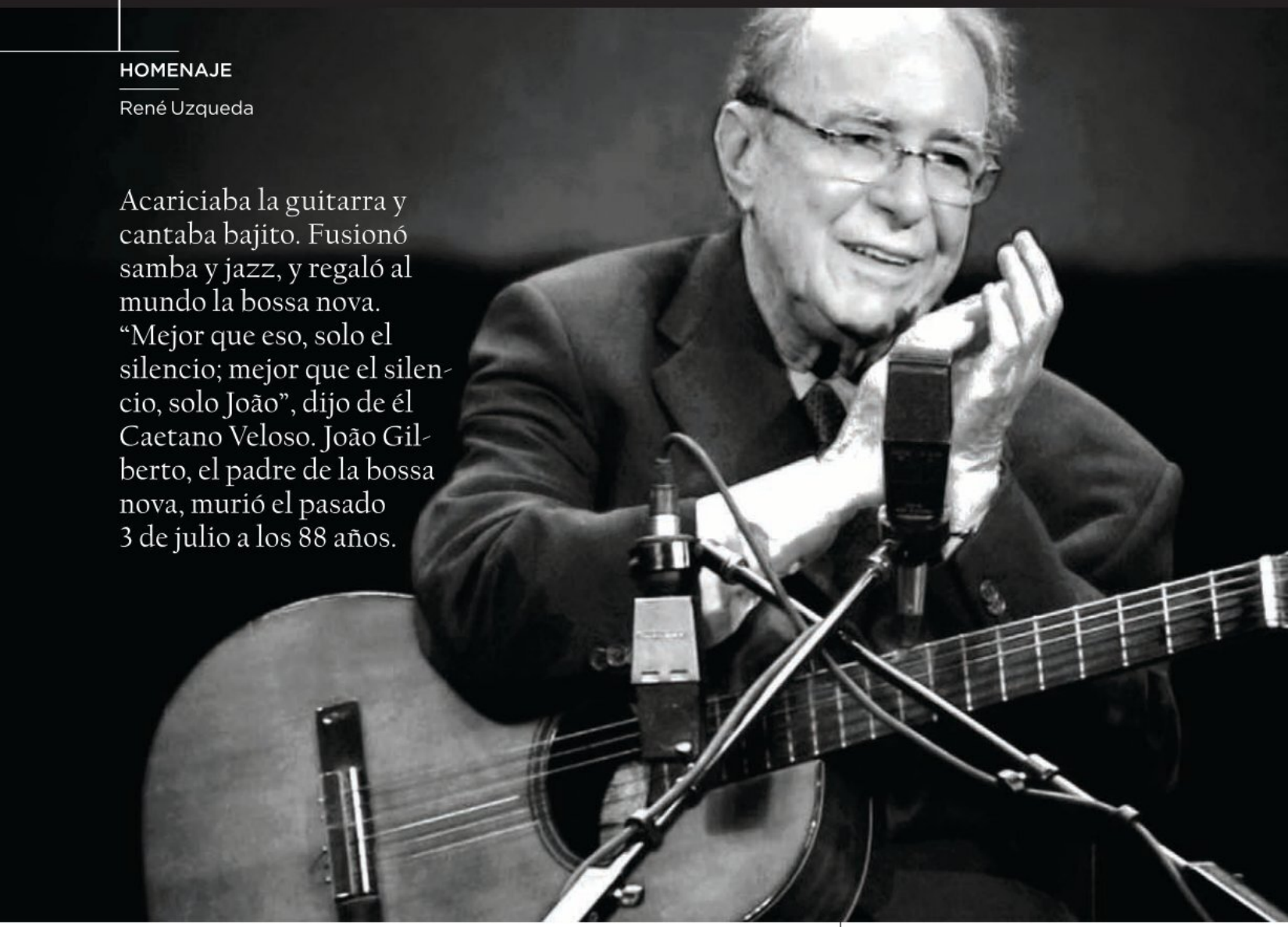
Santaolalla ha logrado consolidar esas músicas, se ha tomado el trabajo exhaustivo de fusionarlas seriamente, entendiendo la fusión como la construcción de una pieza musical a partir del sonido propio del instrumento, o bien del estilo en el que se concibe el género musical nativo, asumiéndolo además como protagonista en la composición y en los arreglos de la pieza; y no en el sentido turístico en el que se la concibe la mayoría de las veces, como un *collage* musical que utiliza los instrumentos y sonidos nativos como ornamento.

Así, además de tocar y cantar, Santaolalla compartió su camino –desandado –. Por ejemplo, habló de la búsqueda de "identidad", un punto importante en su música. Él había realizado una serie de viajes junto a León Gieco, desde Tierra de Fuego hasta la frontera de Argentina con Bolivia, grabando música en las diferentes regiones que visitaron. Contó que esos viajes le ayudaron a comprender lo importante que es crear un puente de comunicación entre la música y quien la escucha, lo imprescindible de tener un lenguaje común, pues en ese proceso uno puede –dijo– encontrar su identidad.

Pero ¿dónde encontramos ese lenguaje común? Por lo menos en la música, lo encontramos en los sonidos y las palabras. En aquellos sonidos que, por ejemplo, desprenden las cuerdas de una guitarra que componen una zamba argentina, pero también aquellos sonidos de un sintetizador que componen una cumbia chicha, que son elementos que nos permiten entender los lugares donde habitamos y los entes con los que convivimos hasta nuestra muerte.

GUSTAVO SANTAOLALLA

René Uzqueda



Acariciaba la guitarra y cantaba bajito. Fusionó samba y jazz, y regaló al mundo la bossa nova. "Mejor que eso, solo el silencio; mejor que el silencio, solo João", dijo de él Caetano Veloso. João Gilberto, el padre de la bossa nova, murió el pasado 3 de julio a los 88 años.

¿Y QUIÉN SERÁ ESE TAL TOM JOBIM?, me pregunté aquella noche de julio de 1995 mientras salía del Conservatorio de Música de La Paz. Habían pegado en el panel de avisos un minúsculo recorte de periódico: lamentaban el fallecimiento de uno de los fundadores del bossa nova, etcétera. ¿Bossa nova? No, ni idea. Ah, en los sesenta... ¿Vinicus de Moraes? Sí, conozco, lo menciona García Márquez en un cuento. ¿Tom Jobim? ¿João Gilberto? No, no me suenan.

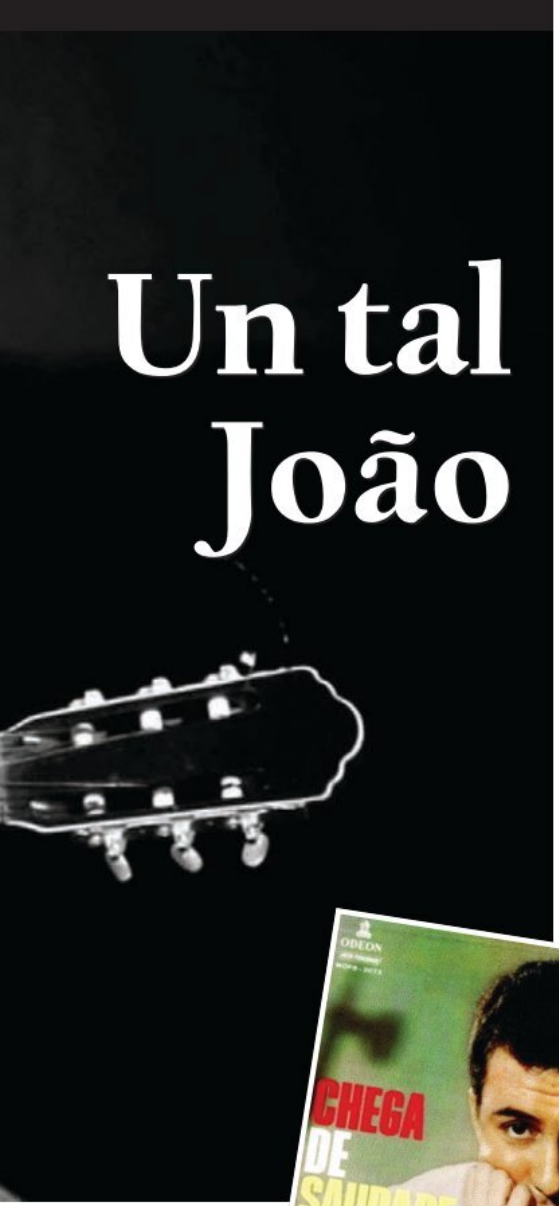
Por aquel entonces, mi único acercamiento a la música brasileña había sido durante la proyección de una película cubana, *Amor en campo minado*. Al salir los créditos finales estalla una voz nasal que parece amable y a la vez furiosa: "¡A pesar de usted, mañana ha de ser otro día!" canta la voz respaldada por un coro igualmente amable y furioso. Mis dos acompañantes de aquella noche, sentados a cada lado y sin conocerse entre ellos, empiezan a cantar al unísono, casi de boca para adentro, con más dulzura que furia, y como si tal cosa. Tengo entonces 19 años y me sorprendo genuinamente el no tener idea de lo que estaba ocurriendo. Pregunto casi con vergüenza: ¿Qué sería esito que suena? "Chico Buarque", a secas. La respuesta es sobria y sin reproches, tanto que me atrevo a pedir prestado un cassette, Chico Buarque en español. Y se abre la compuerta.

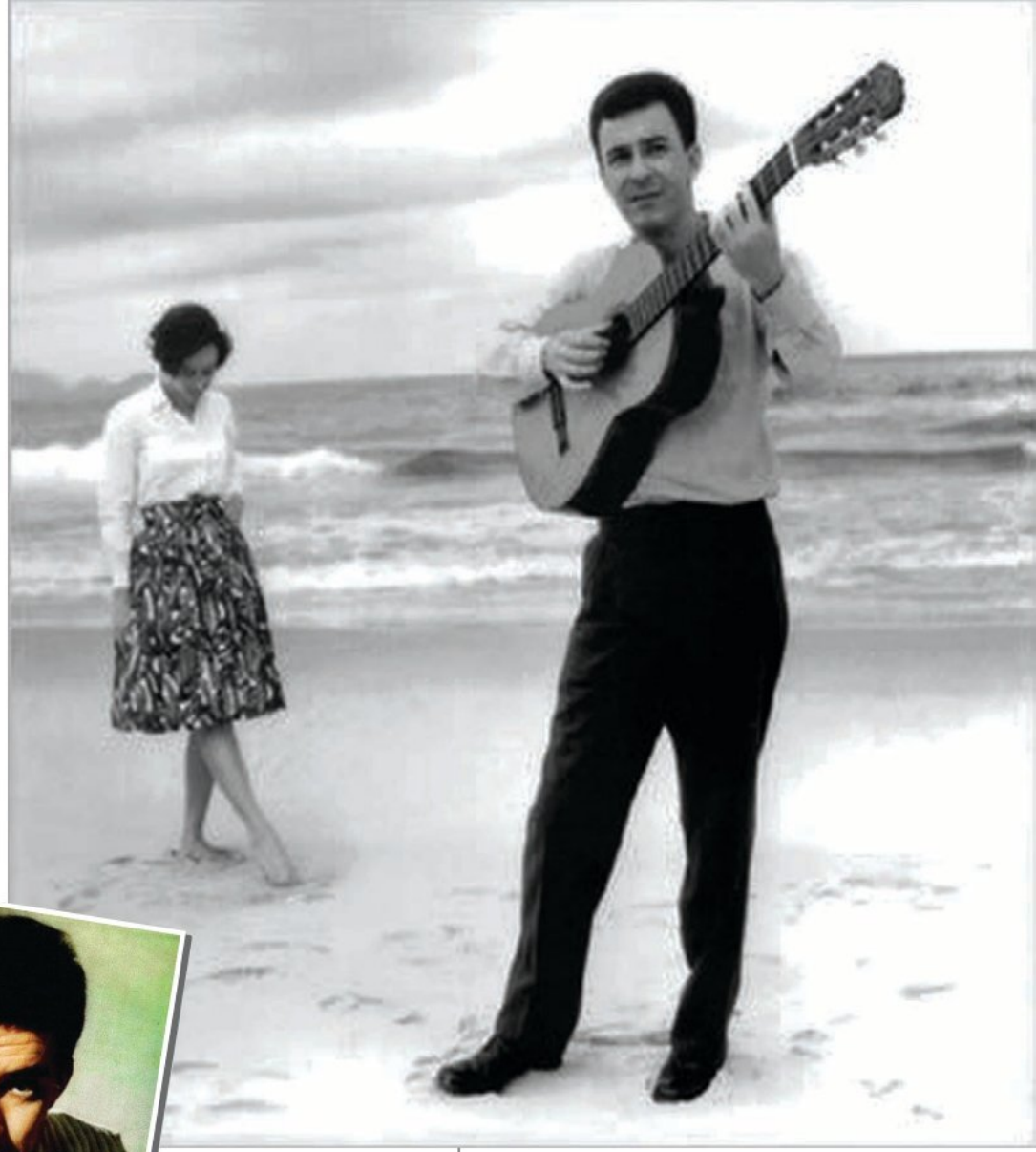
Meses después le cuento a otro amigo lo sucedido y éste me dice "esperá a que escuches a Caetano". Y allá voy, caminando por la avenida 20 de Octubre, con walkman y audífonos, y con cara de quien no sabe por dónde cruzar la calle. ¿Por qué solamente con bajo eléctrico?, ¿por qué se calla?, ¿por qué grita?, ¿por qué no explica?, ¿porqué de repente sólo con guitarra? Y en ese momento: *Chega de saudade*.

La palabra saudade existe en castellano. El mismísimo Silvio Rodríguez admite que su primera canción es un bolero con ese misterioso título. Nostalgia, añoranza, dice el diccionario, y en lengua portuguesa la palabra saudade es casi omnipresente en poemas y canciones de amor. Tanto así que cuando Vinicius de Moraes en 1959 escribe la letra de *Chega de saudade* (basta de nostalgia), piedra fundamental del bossa nova, el título llevaba como segunda intención el renovar la poesía popular brasileña y no abusar más de la tan manida palabra. No obstante, el mismo Vinicius lo tuvo difícil tratando de evitarla, pues repartía con frecuencia saudades a quemarropa en sus textos.

Tom Jobim, autor musical de *Chega de saudade*, escribe al lado del título: "Samba-Choro", tal vez los dos ritmos

Un tal João





FOTOS ARCHIVO DIGITAL

más utilizados en la música popular brasileña por aquel tiempo. Y entonces llega João Gilberto.

Graba las canciones de Tom y Vinicius, ejecutando caricias sobre la guitarra con su mano derecha, algo que algunos llamaron samba de salón, elegante, discreta, y de una complejidad que para los tradicionalistas se excedía demasiado para poder llegar a ser popular. Se discute en los bares, en las radios, en la televisión y en la facultad de letras si esta es una revolución musical o es el fin de la música brasileña. Lo mismo le había pasado al buen Ástor Piazzolla, que en la contraportada de un disco y guiñando el ojo firmaba como "El destructor del tango".

30 años después de grabarse *Chega de saudade*, Caetano Veloso la estaba cantando para mí desde un walkman. Cantaba como aprendió de João Gilberto, como contando un secreto, casi murmurando, con tristeza pero sin desconsuelo. Ya había cantado Vinícius que: "La samba es la tristeza que equilibra, y la tristeza tiene siempre una esperanza, la de un día ya no ser triste".

Siento inmediatamente que esta música me define. A mí, ser melancólico que cada vez que canto parezco estar pidiendo disculpas, al que en las guitarreadas le gritan "¡más fuerte!", aquel que ni dejándose las uñas hasta parecer garras logra hacerse escuchar del otro lado del salón.

"Así también se puede cantar, se puede contar", pienso. João Gilberto no tiene prisa, desenfunda un acorde, lo deja evaporarse en el aire, parece estar descifrando su meditación para sí mismo, se toma el tiempo que el momento le pide y repite las estrofas una y otra vez. Adelanta una sílaba, demora la siguiente y, cuando parece llegar al acorde final, arranca de nuevo hasta que él decide detener el trance.

Recuerdo de por aquellos años una noche de fiebre poética en la que me conseguí un sombrero de paja, un habano y una botella de whisky. Mi objetivo: componer como Tom Jobim. No duró más de tres noches el espejismo. Estaba claro, hacía falta un poco más que eso. Pero de vez en cuando recuerdo con saudade aquellos torpes intentos por explicarme cantando, por contarme, por vaciarme con elegancia, sin prisa, por ser un poco como ellos.

Caetano Veloso dijo una vez que toda su música era herencia de João Gilberto. Yo, que casi sin quererlo acabé sumergido en ese torbellino de disonancias y encantos nacidos de su murmullo, hoy cierro un poco los ojos, y le agradezco a João ese poquito de brillo que a veces se demora (o se adelanta) en mis propios acordes.

Cecilia Lanza Lobo

El ministro más temible de la dictadura garcíamecista leía a los clásicos de la literatura, aprendió a hablar inglés por su cuenta siendo niño, fue piloto, vendedor de *souvenirs* y hasta fotógrafo de acontecimientos sociales. Lo llamaron "el ministro de la cocaína", apodado también El Loco. Preso en Chonchocoro hace más de una década y a sus 80 años ¿a qué le teme un hombre desalmado?

LUIS ARCE GÓMEZ

El campeón de ajedrez

A 15 PASOS DEL lugar donde estamos, un hombre acuchilla a otro. Hay sangre. No hay bulla, no hay gritos, nada demasiado fuera de lo común. "Aquí se matan todo el tiempo", dice Luis Arce Gómez, sentado sobre su cama en la celda número 209 del penal de máxima seguridad de Chonchocoro, a 30 kilómetros de La Paz. Al ex Ministro del Interior de la dictadura de Luis García Meza, a cargo de los paramilitares entrenados por el nazi Klaus Barbie, la muerte nunca le impresionó demasiado. Cuando tenía siete años y vivía por el quinto anillo en Santa Cruz de la Sierra –un lugar que en aquellos años era más parecido a un monte que a un barrio de viviendas familiares–, cierta vez asomó de entre las matas un tigrecillo y se comió a una niña. El pequeño Luis no vio el ataque pero sí a la niña muerta, destrozada. No gritó, no lloró, no se afligió en absoluto. Siguió en lo suyo. Nunca le tuvo miedo a la muerte, más bien vivió coqueteando con ella el resto de su vida. Lo llamaban El Loco.

*****

Una noche de 1969 alguien tocó la puerta de su habitación: —"¿Dice que juegas ajedrez?", le preguntó. —"Sí", respondió él sin mayor entusiasmo y siguió las órdenes de ese hombre delgado de fino bigotito negro que lo había buscado y que inmediatamente lo llevó a su casa. Era el general Alfredo Ovando, Presidente de la República, que cansado de perder las partidas de ajedrez con sus ministros, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Alberto Bailey Gutiérrez y León Kolle, esa noche les dijo "he traído a mi gallito", y dejó que el mayor Luis Arce Gómez ocupara su lugar. El oficial ganó la partida y un porcentaje del

dinero apostado esa y varias noches más. Así se selló la relación de estrecha confianza entre el Presidente y el militar, Jefe de Seguridad de su Excelencia.

Eso cuenta él desde la cárcel de Chonchocoro, aún recatado. Porque esa es apenas la mitad de la historia, pues su relación con el Presidente de la República era más bien muy antigua. Por eso cuando Ovando lo buscó aquella noche en el Colegio Militar, sabía bien que llamaba a "su gallito".

Él lo cuenta complacido. Cada que puede repite enfático pero con la voz ya sin volumen y alzando las cejas canas, que durante siete años fue campeón de ajedrez del Ejército. "¡Siete!", se jacta. Siempre lo hizo porque siempre tuvo los humos por el cielo, incluso ahora que tiene 80 años, la piel con escaras, cinco dientes delanteros, la ropa sucia y una celda que más parece la guarida del Guasón a la que hay que entrar agachando el cuerpo. La cama ancha ocupa casi todo el espacio, el resto son recovecos sin desperdicio, como un depósito diminuto acomodado con la habilidad de un arreglacositas. Todo, en un espacio de 2x3 metros que él –o alguien– ha empapelado con varios recortes de periódico en los que aparece él en sus años de gloria, como Ministro de la dictadura.

"Yo era un tipo guapo ¿ve?. Mire: ese de ahí es mi padre. Ese de allá, mi hermano. Y éste, mi hijo. Todos los hombres de mi familia somos guapos. Las mujeres me perseguían. ¿Sabía usted?", me mira. Luego vuelve a las fotos y dice: "Luis. Todos en mi familia somos Luis". Y entonces, otra fotografía en la pared: Una mujer elegante de cabello claro y vestido a rayas sostiene en brazos a un niño que parece niña al que besa como besan las mamás. Ese niño que parece niña es él y ella es Aida Gómez, su mamá. Pero él no habla de ella sino de su abuela Gertrudis, alemana, ferviente admiradora del nazismo. "Mi abuela era la mujer ¡más! inteligente; más que mi mamá que no era mucho una mujer de la casa" comenta, y cuenta que la abuela tenía un pequeño huerto que cultivaba con disciplina. "Viajó por todo el país. Amaba Bolivia pero no a su gente. Los bolivianos no le gustaban. Decía que este país podría ser una gran potencia si viniesen los alemanes, los bolivianos no, porque gastan su plata en bebida y golpean a sus mujeres", cuenta él que decía su abuela, de la que heredó cuando menos un par de cosas: su desprecio por los comunistas y su aprecio por la servidumbre.

"Coronel" por aquí, "coronel" por allá, varios hombres de la sección A de la prisión de Chonchocoro, donde Luis Arce Gómez vive recluido hace una década, lo atienden con diligencia y bajan levemente la cabeza a tiempo de saludarlo. He llegado tarde a la cita algunos días después de la primera vez que estuve allí, y "su cocinero" ya se fue, pero en su lugar está un hombre joven de ojos azules, cabello cano y voz de Dj, que sirve un esmerado espagueti con mantequilla, lo llama

Luchito y lo trata como un nieto cariñoso y paciente a un abuelo caprichoso. "¿Todo bien?, ¿qué necesitas?, ¿este es tu plato?, ¿no es este?, ¿este es tu vaso?, ¿tiene una manchita no?". Es su compañero de celda y hoy atiende al *Coronel* que paga por todo: 5, 10, 20, 150 Bs. dependiendo del trabajo: tender la cama, limpiar la guarida, lavar la ropa, cocinar, hacer un mandado o simplemente para protegerlo. "Este es un lugar complicado", explica bajando la voz quien fuera el mayor y más temido experto en seguridad y en labores de inteligencia de todos los gobiernos militares desde 1964, por angas o por mangas.

"Yo no hago nada. ¿No le digo que soy un burgués...?. Yo soy un burgués", se complace el *Coronel*. Como ahora esperaba visita, está visiblemente más aseado que la primera vez que lo vi y la mesa roja de plástico delante de su celda hace de

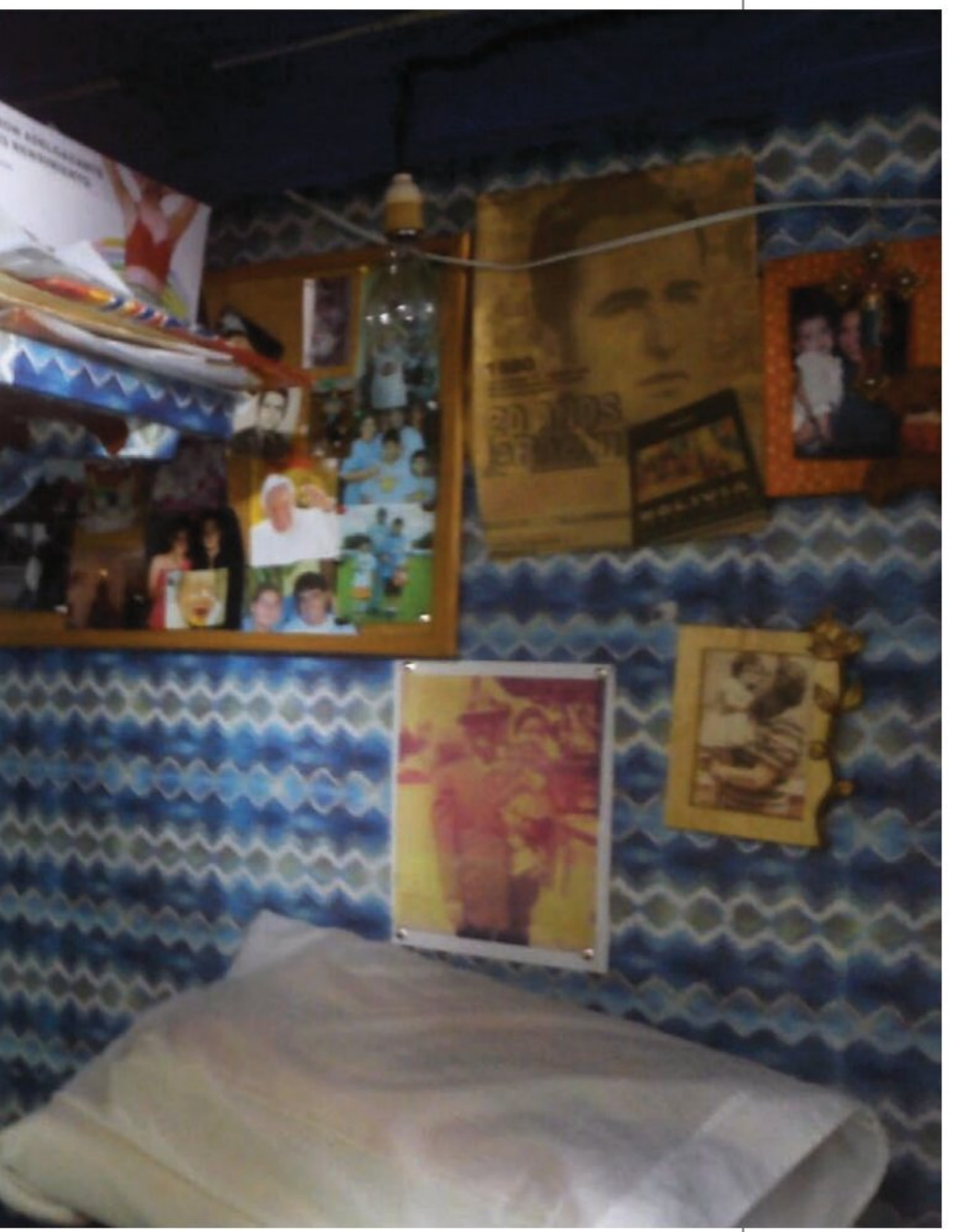


FOTO ARCHIVO DEL AUTOR

Y entonces, otra fotografía en la pared: Una mujer elegante de cabello claro y vestido a rayas sostiene en brazos a un niño que parece niña al que besa como besan las mamás. Ese niño que parece niña es él y ella es Aida Gómez, su mamá **¿En qué momento los hijos doblan la esquina equivocada?**

comedor de la casa con piscina que tuvo desde niño y ahora no. Sus abuelos, de un lado y del otro, llegaron de Andorra contratados por la Railway. Su padre fue rescatador de oro y terminó como oficial en la guerra del Chaco. "Mi padre era un caballero, un hombre educado..., no como yo", ríe el *Coronel* y cuenta que él quería estudiar medicina pero acabó en el Colegio Militar, enamorado de la hija del comandante que le había prometido matrimonio aunque nunca cumplió y se marchó, pero como él siempre fue un hombre práctico, el estudio castrense le pareció tan fácil que se quedó. Más tarde se casó con una mujer de familia adinerada de Santa Cruz. Su círculo social quedaba fuera del cuartel, entre caballos y clubes de amigos. Años después se divorció porque su mujer se había "enviciado" jugando rummy con las mujeres de los militares y si algo le molestaba, más que el hecho de que su mujer abandonara sus labores domésticas, era que se juntara con la chusma.

Luis Arce Gómez desprecia a sus camaradas. Los militares nunca le cayeron bien, cuenta con mala cara y suele referirse a ellos así: "Faustino Rico Toro (coronel eternamente presidenciable), ¿lo ha conocido usted? Tenía cara de indio. Yo le decía: cómo puedes tú despreciar a los indios ¿acaso no te has visto al espejo?". La esposa de éste era "fea", lo mismo que la esposa de Luis García Meza, más que fea. "Los feos se juntan con los feos", sentencia. Pero además cuenta que su esposa no podía ver a García Meza por nada del mundo –tampoco él–, porque "era un ordinario, malhablado..., un cholo". Y a la mujer de otro general, bajita y morocha, más generala que su marido, le dice "imilla". Luego aclara –casi como disculpándose– que no se

refiere al color de piel sino a la actitud. Ese gesto, tan de su abuela Gertrudis, habría de repetirlo él varias veces en su vida.

Pero si el desprecio de Arce Gómez hacia sus camaradas era tal, el asunto era recíproco.

El Loco

— "Luis Arce Gómez", digo.

— "¡Pfff... !", exclaman sus camaradas, como si de pronto se hubiese soltado un mal olor.

Eso a él le importa poco. Reconoce que en el Ejército lo consideraban indisciplinado, rebelde, respondón –"un mal militar"–, y tampoco le tenían mayor aprecio. ¿Por qué? "Porque tenía plata, pues", responde él con sorna.

Luis Arce Gómez se ganó a pulso el apodo de Loco. Bajito, algo abultado, inquieto, desordenado hasta en sus cejas que se juntan en una sola, larga, garabateada por encima de sus ojos pequeños, movedizos, castaños, la nariz recta y las manos de niño regordete. "En esa foto estoy un poco gordo", aclara mirando la fotografía más difundida de sus años como Ministro del terror porque, en general, él se gusta y para no olvidarlo tiene su imagen multiplicada en la pared, como adolescente que adora a sus ídolos del rock.

Cierto día –recuerdan sus oficiales– un soldado se le apareció con el rostro compungido quejándose porque estando de guardia todos los días, no alcanzaba a recibir su ración y por tanto no almorzaba. El Loco le dijo que resolviera el asunto de una buena vez: "¡métale bala!" gritó, y esbozó luego una sonrisa retorcida. Fue una orden. El soldado, obediente, apuntó y dejó dos turriles llenos de rancho para la tropa hechos una coladera.

En otra ocasión, siendo El Loco instructor en el Colegio Militar, llevó a los cadetes a las afueras de la ciudad para enseñarles infantería de montaña. El énfasis, más que en el desplazamiento o en las armas, estaba puesto en el terreno montañoso, accidentado. Cuando los jóvenes cadetes llegaron a la zona, encontraron recostada a una mujer desnuda cuyo cuerpo, exageradamente curveado, había servido como maqueta perfecta para emular un territorio colmado de accidentes naturales. Ninguno se perdió la lección. Luis Arce Gómez era loco y mujeriego.

Era 1960 la vez que los cadetes vieron a esa mujer desnuda convertida entera en un exuberante monte de Venus. Y dicen que fue por esos años cuando Luis Arce Gómez, entonces Subteniente, fue dado de baja del Ejército acusado de haber abusado a la hija de algún superior. Él lo niega y asegura que es absurdo, quizás porque pone en práctica una certeza que suele repetir: "si una chica tiene 12 años... no es igual, pero si tiene 16, no es pues violación", dice con aplomo, y los hombres que lo rodean en la cárcel donde estamos, asienten con la cabeza y con el alma. "Claaaro, claaaro...", repiten, repiten.

Pero haber sido dado de baja del Ejército tampoco le hace mella. De hecho, casi presume haber estado encarcelado cinco veces en su vida. Esta es la quinta, y a sus 80 años podría no ser la última. El gobierno italiano reclama su extradición por el crimen de dos de sus ciudadanos. Tres veces estuvo en prisión militar por "problemas" con sus camaradas. A uno le pegó un tiro en el pecho. Las dos últimas son, acabada la dictadura, su estancia como reo número 41663–004 en la prisión Coleman Low FCI en Miami, donde pasó 13 años condenado por delitos de narcotráfico; y ésta, donde suma ya una década.

"En esa foto estoy un poco gordo", aclara mirando la fotografía más difundida de sus años como Ministro del terror porque, en general, él se gusta y tiene su imagen multiplicada en la pared.

Conocido es su paso como fotógrafo en el periódico Presencia aunque él dice que lo único que hacía era llevar a ese diario las fotografías que su primo Freddy Alborta, el fotógrafo, le pedía entregar pues tenía su estudio en la planta baja del edificio. Los periodistas, en cambio, recuerdan a un tipo desprolijo al que llamaban El Malavida. –"¿Por qué?", pregunta el compañero de celda que ha servido el almuerzo y que acepta sentarse a la mesa y compartir una Coca Cola. "Con tu permiso, hermano" dice, se sienta, y escucha atentamente.

"Ahj, Malavida porque no me dejo pues, no me callo, soy un tipo...", dice el *Coronel*, jactancioso, y cambia de tema. Picotea. Es disperso pero además usa la dispersión como estrategia, dependiendo del tema. Le gusta saberse un hombre inquieto. Tanto así que ostenta los enormes ganchos que agarran y mantienen unidas las capas que cubren su cama: sábanas y varias frazadas una encima de otra como lonjas de jamón. Siete ganchos. Eso fue así desde niño para que no se destapara por

FOTO LUCIO FLORES

FOTO ARCHIVO DEL AUTOR

Los Novios de la Muerte. Paramilitares extranjeros que actuaron en Bolivia durante la dictadura de Luis García Meza.

Inaugurada la dictadura, El Loco creó el Servicio Especial de Seguridad SES donde acomodó a su horda. "Yo hice esa revolución", dice. Y revolución llama al golpe de Estado de 1980.

las noches, decía su abuela Gertrudis. Luis Arce Gómez duerme así, como faquir enganchado a la cama y un enorme cuchillo sobre su mesa de noche.

Los cuchillos están prohibidos en la prisión pero él tiene uno que usa para cortar el pollo del almuerzo ahora mismo.

A ratos cuesta –y a ratos no– imaginar a este anciano que masca el pollo con dificultad, como aquel hombre temido por todo un país, protagonista de su propia imagen sombría.

Cuesta porque detrás de él, pegada en la pared, está la imagen de esa madre que lo besa. ¿En qué momento los hijos doblan la esquina equivocada? ¿Habrá imaginado alguna vez su padre que ese niño, que un día lo sorprendió en el colegio porque hablaba perfectamente inglés sin que nadie le enseñara, sería más tarde el hombre temido que fue?

Fueron sus vecinos canadienses, en aquel barrio lejano donde el tigrecillo se comió a la niña, quienes le enseñaron puras malas palabras, sonríe y repite con picardía y con perfecto acento norteamericano: "*son of a bitch, bullshit*..."

Así aprendió inglés y esa fue la razón por la que el Ejército lo mandó a los Estados Unidos para que se formara como piloto. Era el único que hablaba inglés. Ser piloto fue su gran pasión que, como tantas veces en su vida, sucedió por casualidad como el hecho mismo de haber sido militar. Y esa es también la razón por la que él asegura que lo llamaban Loco. Porque montado en sus avionetas toreaba a la muerte. Hacía todo tipo de arriesgadas acrobacias aéreas rozando el suelo, así y asá. De hecho, ese fue su negocio paralelo durante años: estrellar sus propias avionetas y cobrar el seguro.

¡Métale bala!

Pero Arce Gómez no era El Loco sólo por temerario sino porque como alguna vez declaró el propio García Meza, ya viejo y también encarcelado: "con Lucho todo era muerte".

Aún dado de baja del Ejército, en 1964 se inmiscuyó en el golpe que llevó al general René Barrientos a la Presidencia,

motivo por el cual fue reincorporado y reconocido con el grado de capitán. El general Alfredo Ovando, amigo de su papá, era entonces el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Tras el deceso de Barrientos (1969) en el helicóptero que cayó envuelto en llamas y sospechas, El Loco fue nombrado jefe de Seguridad del general Alfredo Ovando que asumió la Presidencia luego de desplazar por la fuerza al vicepresidente Luis Adolfo Siles. Cuando Barrientos murió se rumoreaba ya acerca del distanciamiento entre ambos "amigos", Barrientos y Ovando, que poco antes habían ocupado la inusitada copresidencia del país y por acuerdo mutuo decidieron alternar, pero Barrientos no cumplió su promesa. Con esa lagaña en el ojo sucedió el supuesto accidente que enterró a Barrientos.

Seguramente fue aquellos días, cuando instalado ya en la Presidencia, Ovando buscó al campeón de ajedrez como a su "gallito". Y unas veces como gallito de Ovando y tantas otras como gallito de sí mismo, Luis Arce Gómez fue señalado como actor de los episodios criminales más oscuros de la historia política de esos años cuando en Bolivia gobernaban los militares.

Precisamente en el gobierno de Ovando se recuerdan los asesinatos del director del diario Hoy, Alfredo Alexander y su esposa Martha, que recibieron como regalo una bomba que estalló en su dormitorio. ¡Boooom!

Arce Gómez era experto en explosivos.

Por eso es imposible no mirar con otros ojos la cocinilla que hoy tiene el Coronel afuera de su celda. Una instalación ingeniosa de alambres y resistencias cableadas que zigaguean en medio de un par de ladrillos calados que hacen de hornilla. No, no es raro. Todos los reos tienen lo mismo y ésta de aquí no la hizo él porque allí él no mueve un dedo. Todos atienden al Coronel.

Todos menos su familia cuyas habilidades al parecer ésta menospreciaba. No sólo su padre se enteró que su hijo aprendió inglés solito, sino que su hermano mayor, de quien el *Coronel* guarda ahora una enorme fotografía en la pared y lo menciona con frecuencia –diría yo que hasta con cariño y con tristeza, pues falleció hace poco tiempo–, se refería a él como "resfriado mental". El mismo *Coronel* repite de sí mismo que siempre fue "malo, cero para las matemáticas", aunque explica con destreza asuntos físico matemáticos de aviación. Pero en su familia, el "cerebro" era su hermano Armando, respetado ingeniero cruceño formado en Londres, que solía referirse a su hermano militar con las más variadas palabrotas lanzadas del modo más vulgar, rabiosamente vulgar: entre él y su hermano había cierto "antagonismo y competencia". Por lo visto su hermano Armando tampoco sabía que Luisito jugaba ajedrez tan bien como su padre y que su padre le había hecho leer "todos los clásicos", señala el Coronel, que para solaz del compañero de celda que nos acompaña en la mesa, comienza a relatar la primera parte de *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas.

"Lo único que hicimos que fue doblarle el espinazo y meterlo en una cajita", dice Arce Gómez de Quiroga Santa Cruz. En la foto, el asalto a la COB, 17 de julio de 1980.

FOTO LUCIO FLORES

Todos para uno y uno para todos

Luis Arce Gómez había conocido al nazi Klaus Barbie en sus años en Europa, Ya en Bolivia, juntos trabajaron estrechamente en la formación de grupos paramilitares. El Loco se sentía muy cómodo al lado de Barbie, alemán como su abuela, a quien durante el gobierno de Luis García Meza, cuando El Loco asumió como ministro del Interior, nombró Teniente Coronel ad honorem del Ejército boliviano.

Lo que hizo Arce Gómez en 1980 fue echar a andar la maquinaria. En el caso de los paramilitares extranjeros –alemanes, italianos, argentinos– tuvo la colaboración de Barbie. Para el resto, se bastaba a sí mismo. El Loco, que en el cuartel resolvía las cosas con un ¡métale bala!, inaugurada la dictadura creó el Servicio Especial de Seguridad SES donde acomodó a su horda. Lo acepta ahora, orgulloso, sonriente. "Yo hice esa revolución", dice. Y revolución llama al golpe de Estado de 1980.

¡Booom! ¡Booom! ¡booom!

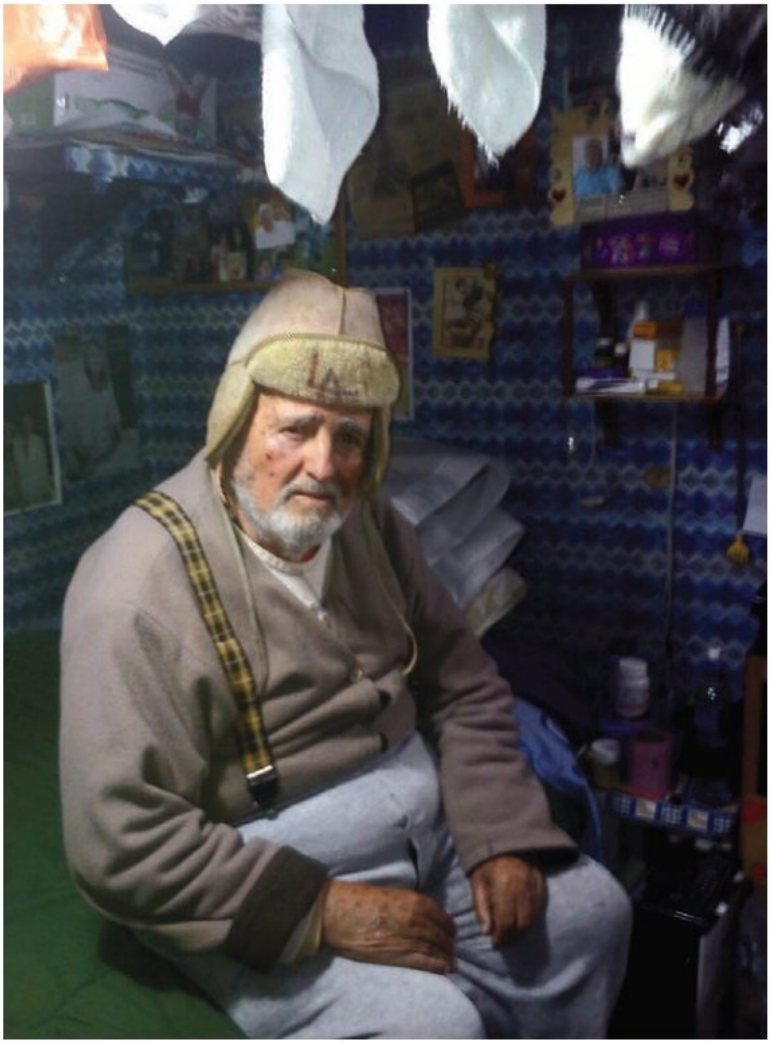
A principios de febrero de 1980, en la calle Luis Zalles Nº 284, frente a la Estación Central, en La Paz, una explosión sacudió las oficinas del semanario Aquí que dirigía el sacerdote jesuita Luis Espinal Camps, vehemente crítico de las dictaduras y defensor tenaz de los derechos humanos a quien los golpistas tenían en la mira. Al amanecer del sábado 22 de marzo, un hombre encontró un pedazo de carne magullada a los pies de un basural en una carretera. Era el cuerpo de Luis Espinal Camps.

Aunque lo niegue, a estas alturas el *Coronel* está algo fatigado. Quizás por eso decide escuchar aunque sea unos segundos. Entonces le cuento mi versión de los hechos y él simplemente asiente y, claro, interrumpe y añade detalles como niño aplicado en la escuela, de esos que se empeñan en responder.

Así, quienes asesinaron a Luis Espinal eran "siete", dice, enviados por otro sujeto temible, el coronel Freddy Quiroga Reque, del departamento de inteligencia del Ejército, que habría aceptado un pago de 200 mil dólares por parte del entonces comandante de la Fuerza Aérea, general Jaime Niño de Guzmán, por matar a Espinal que estaba a punto de publicar en su semanario los negociados de éste.

"Niño de Guzmán me pidió a mí primero" –dice el *Coronel*–, "como no acepté, Quiroga me dijo 'dejame a mí ganarme unos pesitos'", y encargó el crimen al capitán Javier Hinojosa, tristemente conocido como El Lince.

"Ese fue pues el mismo de la Harrington", comenta el *Coronel* en esta que más parece una charla chismosa a la hora del té, como si recordase a sus compañeros de colegio. No sé si olvida que soy periodista, o más bien no. Cuando dudo de sus respuestas lo miro largamente y él responde sin que le pregunte: "Qué más verdad le puedo decir, ya le he dicho todo".



Cuando llegó de EE.UU. para ser trasladado hasta donde estamos, el temible Ministro del terror había envejecido cien años y estaba en silla de ruedas. Hoy le da flojera caminar y "se hace al enfermo".

El Padrino

Y con "todo" se refiere a que El Lince Hinojosa era ahijado de Banzer. "Padrino siempre le decía". Y El Lince comandó a los asesinos de los ocho miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que actuaron en la calle Harrington de La Paz (15 de enero de 1981), como también a los asesinos del líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz y su compañero Carlos Flores, que asaltaron las oficinas de la Central Obrera Boliviana COB el día del golpe de Estado (17 de julio de 1980). Todo bajo el control del jefe de Inteligencia, luego Ministro del

FOTOS ARCHIVO DEL AUTOR

Interior, Luis Arce Gómez.

Lo que el *Coronel* olvida atar es que él también apreciaba profundamente a Banzer –y lo dice reiteradamente– pues éste tenía gran estima por su padre, el general Luis Arce Pacheco, a quien tuvo como Presidente del Banco Central varios años. Banzer fue el gran Padrino de muchos.

De modo que cuando Arce Gómez preparaba el golpe y Banzer lo llamó, no sólo le pareció una idea "brillante" eso de usar ambulancias para camuflar a los golpistas durante la toma de la COB, pues él había sugerido usar "taxis" –se mofa el *Coronel*–, sino que le pidió incluir a cinco de sus hombres en el operativo para dar muerte a Quiroga Santa Cruz. Y así fue.

A Marcelo Quiroga Santa Cruz le disparó Franz Pizarro Solano, no el Killer (como se ha sostenido a lo largo de la historia) le digo yo, y él responde sin dudar: "sí". El testimonio me lo dio José Claros, ex compañero de Pizarro, que estuvo entre los detenidos esa mañana en la COB y reconoció la voz de Pizarro. El Coronel aprueba mi versión y suelta otros detalles. Iban tres "cabezas" en cada ambulancia y dos hombres de asalto. El Killer a cargo de una, Pizarro y un suboficial como chofer. Desaparecieron del mapa el chofer y Pizarro. Quedó el Killer, Froilán Molina, que acusado hasta hoy por ese crimen, es vecino del Coronel en Chonchocoro. Ironías del destino.

El cuerpo de Marcelo "me lo entregaron" en el Estado Mayor, dice. Y haciendo un gesto de suficiencia, cuenta que llamó a Banzer como diciendo literalmente "ya está, ven a recoger a tu muerto". De hecho, el líder socialista era una carga demasiado pesada y había que deshacerse de él pronto. Ante la insistencia, ya por la noche de ese día atroz, Banzer finalmente mandó el avión del entonces prefecto de Santa Cruz, Widen Razuk, a recoger el cuerpo de Marcelo para enterrarlo en su propiedad de San Javier. "Tres metros bajo tierra, está aquí", le habría dicho luego Banzer a Luis Arce Gómez. "Lo único que nosotros hicimos –cuenta el Coronel haciendo un gesto por demás claro y terrible con ambas manos, en ademán de quien dobla un papel o un objeto cualquiera, como la bisagra de una puerta– es doblarle el espinazo y meterlo en una cajita".

*****

Las visitas en la cárcel de Chonchocoro terminan a las cinco de la tarde. No falta mucho y estamos sentados alrededor de esa mesa roja de plástico hace casi cinco horas. Le pregunto si está cansado y él lo niega varias veces; le gusta saberse un hombre vital aún a sus 80 años. Cuando llegó de los Estados Unidos para ser trasladado hasta donde ahora estamos, Luis Arce Gómez, el temible Ministro del terror, había envejecido cien años y estaba en silla de ruedas. Se dijo que una vena le había reventado en el cerebro y estaba sordo y casi ciego. Hoy está sentado en esa misma silla de ruedas porque le da flojera caminar. "Me hago al enfermo", dice con picardía, casi como un niño, porque en verdad, el gallito campeón de ajedrez está sano y completamente lúcido, y ante la amenaza de que puedan llevarlo a otro país, como se dice, quien fuera el hombre más temido durante la más nefasta dictadura boliviana, a sus 80 años finalmente tiene miedo.

* La versión completa de este texto ha sido publicada en *Prontuario*, editorial 3600 y **Página Siete**, La Paz, 2018.

La recovera

Fragmento de
Imágenes paceñas, de Jaime Sáenz

CON ASOMBROSA FACILIDAD resuelve la recovera los más difíciles problemas de orden práctico. Y sin duda alguna, ello se debe al peculiar humor de que está dotada, lo que concurre asimismo y en no poca medida a simplificar y hacer más llevadera una vida que, en su conjunto, se resuelve en términos de intensidad y de tenacidad en el trabajo.

Mujer valerosa y abnegada como pocas, la recovera es paradigma de la chola paceña, y como tal, comparte todas las virtudes y defectos de ésta. Los defectos que pueden atribuírsele son poca cosa en comparación de sus virtudes, y por otra parte, no siempre implican fealdad moral precisamente, sino que más bien asumen un carácter distinto, original por completo, trasuntando humor antes que malignidad.

Pues la recovera es irritable y belicosa en sumo grado; a la menor provocación, lanza terribles andanadas de injurias a grito herido y con furia espantable, y sin más trámite, se va a las manos esgrimiendo el topo que usualmente utiliza para sujetar su manta, y con el que no vacila en rallar y cortar la cara a su contrincante. Además se gasta una saña atroz para con sus enemigos, así como una sed de venganza que muy difícilmente se sacia.

Mas la recovera es ante todo una madre ejemplar y una esposa modelo, prendas éstas que la convierten de hecho en baluarte de su hogar. Sus virtudes de honradez y energía, como recovera, le han valido el respeto general, y nadie como ella para mantenerse tan dignamente a la altura de un rol cuyo significado está más allá de toda ponderación.

Diego López
ILUSTRA

Del libro *Imágenes paceñas*, de Jaime Sáenz, Difusión, La Paz, 1979.

Lucía Camerati

FOTO ARCHIVO ALFONSO PRUDENCIO

Paulovich
de la A a la Z

ALFONSO PRUDENCIO CLAURE, PAULOVICH, nos ha dejado a los 91 años. Y hay que recordarlo con sonrisa de cholo y carcajada de birlocha. Hay tanto por decir, y no nos queda otra que acudir a su *Diccionario del Cholo Ilustrado* para subrayar algunas palabras, palabritas y palabrotas. Al leerlo, vamos a reír y recordar hasta hacernos dar kechalera. Nos ha caricaturizado con sus palabras, nos ha quitado lo opa con su ingenio, nos ha hecho jugar tunkuña con el lenguaje. Sabemos que ya estará implantando, en el más allá, un nuevo matutino con su presencia, haciendo nuevos perfiles, ahí pegado a su nueva maquinita de escribir. Hay que despedirlo sonriendo, aunque ya no tengamos dientes.

ACHICHIU.– He aquí una bonita expresión autóctona que decimos mucho los cholos paceños cuando nos duele algo, o cuando nos golpeamos el dedo con un martillo. Me parece mucho más cálida y simpática que la que usan los españoles cuando dicen: "me hice pupa". Sin embargo la expresión completa cuando sucede eso del dedo es: "¡Achichiu, carajo!".

BUENUDO.– Dentro de las palabras con que el cholo aporta al crecimiento y desarrollo de la lengua castellana está la de buenudo, que es el ciudadano bueno y cojudo. O sea, excesivamente bueno, por lo que lo toman como a idiota.

CALANCHO.– Palabra que utilizamos los cholos para decir desnudo. También se utiliza la abreviación de "cala", como puede verse en la siguiente frase: "Su marido nos pescó cuando estábamos calas y nos preguntó si no teníamos miedo al resfrío. Luego sacó su revólver".

CHUPITA RIVEROS.– Noble ejemplar del paceñismo. Hincha acérrimo del club The Strongest y director de sus barras. En su juventud fue bohemio y hoy es cumplido y serio funcionario del Banco del Estado. Tiene derecho propio a figurar en este diccionario. Se llama Raúl Riveros Gonzales.

DISPARARSE.– Vocablo muy familiar que significa hacer poco caso a las recomendaciones familiares y a otras razones y decidir lanzarse una noche por los caminos de la alegría y del fandango. Antes de dispararse, el buen cholo siempre dice: "Que sea lo que Dios quiera..."

EKEKO.– Dios aymara de la prosperidad al que veneramos los cholos paceños en forma simultánea con la Virgen de La Paz, cuya fiesta es el mismo día, 24 de enero. Esto demuestra el ecumenismo de los cholos.

FIFÍ.– Término un poco antiguo con el que se designa a un petimetre de modales un poco finolis y de vestir demasiado rebuscado para ser elegante.

GUAGUALÓN.– Sujeto ya mayor que todavía se divierte con las cosas y juguetes que alegran a los niños. Sin embargo, hay que desconfiar de los guagualones porque ya son adultos de esa parte.

HINCHAR.– Verbo criollo que quiere decir fastidiar, importunar, o molestar. Su uso es muy corriente entre gente de todo nivel y por eso usted escuchará muchas veces esta expresión: "Por favor, ya no hinches" Y si el sujeto sigue molestando, se le dirá: "deja de hincharme las pelotas..."

IMPAJARITABLE.– Inteligente adjetivo criollo que sirve para expresar algo impostergable e ineludible. Es expresión de uso corriente: "Le sentaré la mano a este cholo impajaritablemente".

JUKUCHAR.– Voz derivada del aymara que sirve para expresar la acción de ahorrar poco a poco hasta llegar a atesorar grandes fortunas, como lo hacen muchos políticos que labran su fortuna sobre la base del ahorro y las privaciones diarias y nunca sobre el negociado o el robo.

KECHALERA.– La gente culta le llama colitis, o infección intestinal y en último caso: diarrea. Los cholos le llamamos kechalera y sirve para expresar el vuelo o chorro de un ciudadano hasta el WC.

LUSTRACACHOS.– Es el estupendo sujeto que vive de limpiar los calzados, realizando este trabajo en las plazas y calles de La Paz y de otras ciudades del país. Es un ciudadano auténtico, sin sofistificaciones. Tiene sentido del humor y dónde reside el verdadero brillo social: en los calzados.

MACURCA.– Palabra de origen aymara, según parece. Los cholos decimos que tenemos macurca cuando sentimos dolor muscular debido al cansancio, luego de un ejercicio prolongado o de una caminata. Los españoles dicen agujetas, pero esa palabra no expresa nada.

NINA–NINA.– Sujeto inquieto y capaz de causar cualquier estropicio. Esta voz viene del aymara y quiere decir fuego. Es por ello que sirve para designar a gente peligrosa y que necesita baños de asiento dos veces al día.

ÑATO.– Se le dice ñato a un señor de nariz chata o aplastada. En el hablar popular, la palabra ñato sustituye muchas veces a muchacho. Por eso las chicas dicen: "me gusta ese ñato". En el género femenino sucede la misma cosa, diciéndose "ñata" a una muchacha o chica. Son muy recordados en el ambiente deportivo el "ñato Soto" y también la "ñata Soto", grandes atletas del pasado. Y en el ambiente profesional el "ñato Cardozo" uno de los mejores ingenieros agrónomos con que cuenta Bolivia. Conviene también mencionar al ñato Balderrama, joven auditor y gran preparador de "cofteles".

OPACHISTE.– Un chiste sin gracia, y quien lo cuenta es un opachistoso.

PICHANGA.– En el lenguaje del cacho, aquel que se usa los viernes en clubes y cantinas, pichanga es un tiro en que es imposible formar ningún juego con los dados. Este vocablo también significa una ganga o adquisición a bajo precio, conseguir un buen resultado en alguna acción o empresa con poquísimo esfuerzo.

QUELLI.– Rechazar una invitación por delicado o por hacerse el interesante, o por hacerse el pariente de la Grace Kelly. Hacerse el enfadado y no salir de su habitación ni para ir a comer.

REPETE.– Voz nacida en la guerra del Chaco cuando los soldados indígenas pedían que les repitieran el rancho. Hoy ha quedado como sinónimo de soldado.

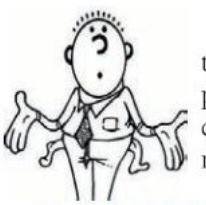
SAN PEDRO.– La más prestigiosa marca de los Singanis nacionales. Viene dando placer a los buenos bebedores desde hace años y consagradas firmas de bebedores nacionales y extranjeros avalan su calidad. Entre los cholos, a veces se le llama *San Piter*. San Pedro es también un lindo barrio paceño donde se halla situada la cárcel pública; es por eso que usted escuchará decir muchas veces "ten cuidado, no te vayan a encerrar en San Pedro".

TUCA.– Miedo menor que la kisa. Se siente tuca en el momento de proponer matrimonio a una chica, o también momentos antes de rendir un examen en el colegio o en la universidad. Uno puede cagarse de la kisa, pero nunca cagarse de tuca.

ULUPICA.– Pequeñísimo y picantísimo fruto que los paceños comen con algunos platos criollos. Causa tal ardor en el paladar y la lengua que tuvo la culpa de cien días de purgatorio a la santa monjita Sor Reverberación cuando, después de probar una ulupica, exclamó: "¡Ay, mierda!

VIOLÍN.– Instrumento sin cuerdas ni arco que suele ser tocado por una persona inocente mientras una pareja de enamorados chunquea a su gusto a los acordes de alguna música celestial que los puede llevar al infierno o al matrimonio, o a las dos partes y al mismo tiempo.

WISTU.– Vocablo que quiere decir "torcido". De ahí viene el "wistupico", que es el que tiene la boca torcida, o el "wistu–cacho" que es el que tiene los zapatos torcidos.



YESCA.– Ciudadano que no tiene un centavo para el gasto. Esta palabra es cruceña, pero los tipos que no tienen un centavo, generalmente, son collas.

ZAMBACANUTA.– "Decir la zambacanuta" es cantarle a una persona toda la cartilla. Es decirle la verdad monda y lironda. O dicho de otra manera: es decirle su vida en verso y en tecnicolor con fechas y pelos.

RETRATO

Carmen Bustillos

Un paseo por Llojeta

Él no salía a menos que fuera para algo especial, y esto lo era: llegar hasta el final de la parada del micro 2 y subir hasta dejar las viviendas. Poco a poco fuimos ascendiendo un estrecho sendero al atardecer.

Encontramos lugares insospechados como una cantina de una sola habitación. La atravesamos y luego de bastante rato me indicó que ya habíamos llegado.

Nos sentamos dando cara al paisaje de la ciudad de La Paz. Vimos cómo iban prendiéndose las luces hasta acostumbrarnos al lugar. De pronto me preguntó: "¿Escuchas algo?". Escuché con atención y sólo logré percibir el ladrido de perros cada vez más fuerte. Este asombroso detalle me gustó mucho. ¡Era como si estuviésemos en otra atmósfera! Todo el paseo estuvo acompañado de reflexiones poéticas y filosóficas. ¡Siempre diferente!

Jaime Saenz,
escritor paceño.

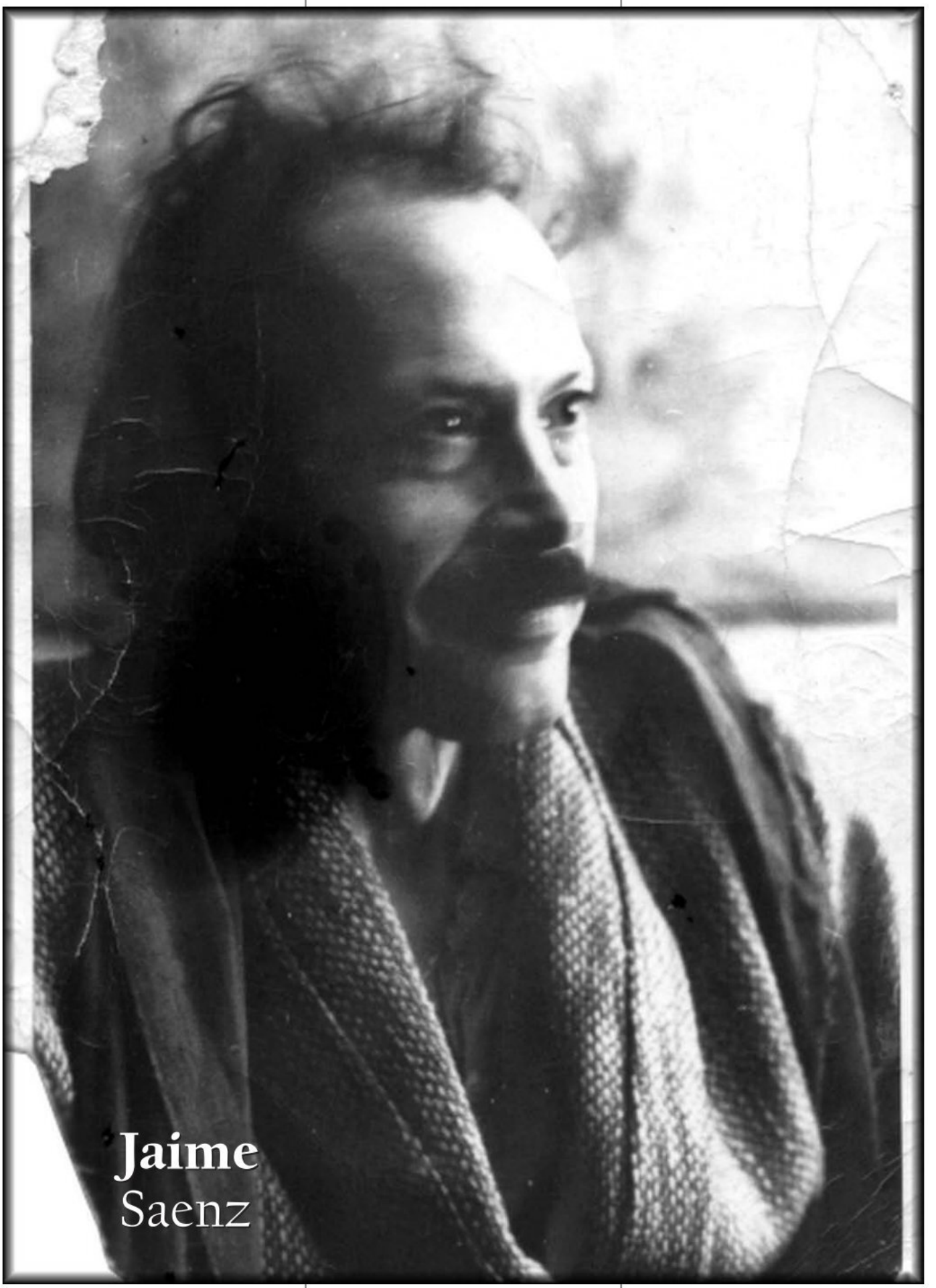


FOTO ARCHIVO ALBERTO VILLALPANDO

#DíasDeCine

Isabel Navia

Gemas del mundo

SABEMOS BIEN QUE los premios Oscar equivalen a algo así como una entrada al paraíso, al reino de los elegidos. Recibir uno de esos esbeltos y dorados trofeos logra un giro de tuerca en el destino de sus poseedores, cuyo nombre y foto se imprimen en esa selectísima lista de privilegiados que son tapas de revistas. Ante tantos brillos y lentejuelas, a veces nos olvidamos de obras geniales que, si bien están entre las nominadas, al no llegar al podio les quitamos la atención que merecen. Por eso la cartelera de hoy no es de ganadores, sino de algo mejor: es una selecta lista de nominadas al Oscar como mejor película extranjera y que hasta ahí llegaron. Les recomiendo darles un espacio en sus listas pues su aporte es sustantivo, a no dudarlo.

Si algo en común tienen estas historias, además de sus nominaciones, es que giran alrededor de los lazos familiares y afectivos; cómo nos unimos con otros y cómo esas relaciones pueden quebrarse, hundiendo todo a su alrededor.

Hay de todo. Desde un ladronzuelo que ha construido un precioso hogar con retazos, pasando por los hijos de las guerras y el odio, hasta un padre enfermo que hará todo para proteger a los suyos mientras lucha contra su mortalidad, junto a una madre con un pasado inconfesable, además de una niña abandonada por sus padres por cumplir con una espantosa tradición. La humanidad resumida en nueve historias de nueve lugares del mundo, que nos muestran cuán similares somos los seres humanos, sea de donde fuere que seamos, enmarcando el amor en sus distintas y mágicas formas.

1 UN ASUNTO DE FAMILIA. Hirokazu Koreeda. Japón, 2018. Osamu es un humilde pero alegre jornalero, padre de una peculiar familia. Son muy pobres, pero entre todos han encontrado la manera de disfrutar de la vida. Se abastecen mediante pequeños robos y todo se mantiene dentro de cierta normalidad, hasta la llegada de la pequeña Yuri. Una verdadera joya.

2 CAFARNAÚM. Nadine Labaky, Líbano, 2018. Con esta película, Labaky se convirtió en la primera mujer árabe en llegar al Oscar. Su historia sobre la vida de los miles de niños de la calle en su natal Beirut, tan desgarradora como real, inicia con un muchacho de 12 años que denuncia a sus padres por haberle dado la vida.

3 SIN AMOR. Andrey Zvyagintsev, Rusia, 2017. Alyosha es un niño ruso que nunca ha recibido amor, vive en un ambiente hostil rodeado de egoísmo y rencor día a día. Sus padres se han separado, pelean constantemente y sin disimulo. Del mismo director que nos dejó la dolorosa *Leviatán*,

Un asunto de familia

en 2014. Tristes pero necesarias obras sobre las destrozadas relaciones familiares de este malogrado mundo.

4 UN HOMBRE LLAMADO OVE. Hannes Holm, Suecia, 2015. Luego de la depresión que tendremos con estas películas, llega Ove a elevarnos el espíritu. Él es un hosco y misterioso anciano con un pasado que guarda celosamente. Entre sus varios intentos por quitarse la vida y todo lo que debe resolver una y otra vez, hay mucho que aprender sobre la naturaleza humana. Simplemente maravillosa.

5 MANDARINAS. Zaza Urushadze, Estonia, 2013. En un lejano poblado rural en 1992, durante un doloroso episodio bélico entre las antiguas provincias soviéticas de Georgia y Afjasia, dos campesinos estonios y dos soldados enemigos, uno georgiano y otro checheno, deben convivir bajo el mismo techo para sobrevivir. Una historia de apariencia simple pero profundamente conmovedora. La crueldad de la guerra reflejada en la bondad de cuatro hombres obligados a enfrentarse.

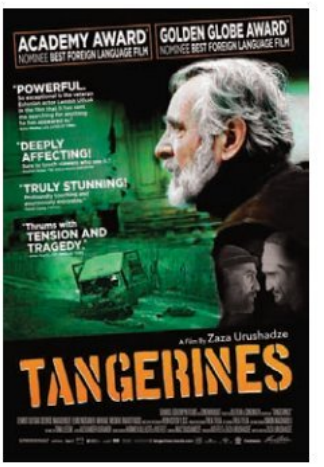
6 SEÑOR LAZHAR. Philippe Falardeau, Canadá, 2011. Bachir Lazhar es un profesor que llega a una escuela para reemplazar a la titular que acaba de suicidarse en su propia aula. Esto sucede en una escuela pública de Montreal,donde la monotonía está a la orden del día. Lazhar deberá administrar su propia historia de inmigrante con el duelo de los niños y maestros del lugar. Un relato sereno, en el que los personajes fluyen fácilmente a través de escenas cotidianas en las que adultos y niños van construyendo sus lazos.

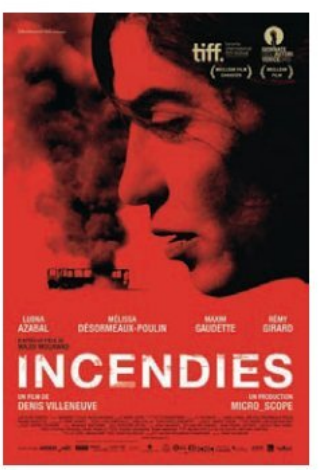
7 BIUTIFUL. Alejandro González Iñárritu, España, 2010. Una oscura historia de redención a través de la tragedia por la que pasa el triste héroe, Uxbal (Javier Bardem), quien debe enfrentarse a la muerte, la pobreza, la violencia y la culpa, mientras trata de proteger a sus hijos en medio de una situación extrema.

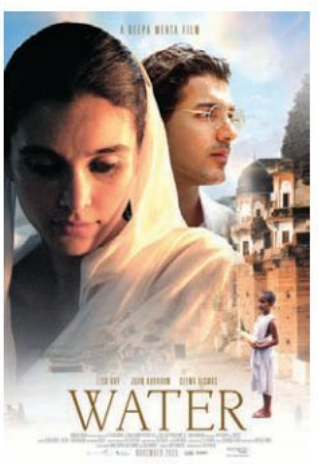
8 INCENDIES. Denis Villeneuve, Canadá, 2010. Ambientada en Canadá, esta película inicia con la muerte de Nawal, madre de dos gemelos a los cuales revela en su testamento que tienen un hermano y un padre cuya identidad deben descubrir. Los hijos retornan así a las raíces familiares. Llegan a Medio Oriente donde para encontrar lo que buscan tendrán que conocer el pasado de su madre nublado por la violencia de una guerra civil.

9 AGUA. Deepa Mehta, India, 2005. Según las creencias hindúes, cuando una mujer enviuda tiene tres opciones: casarse con el hermano menor de su esposo, ser quemada con el cuerpo de su esposo muerto o sumirse en una vida de abnegación y aislamiento. Ésta es la historia de una niña viuda de tan sólo 8 años de edad, condenada a la tercera opción, sin contacto con el mundo, ni siquiera con su propia madre. Una película imprescindible, bellamente narrada.

www.isanavia.com

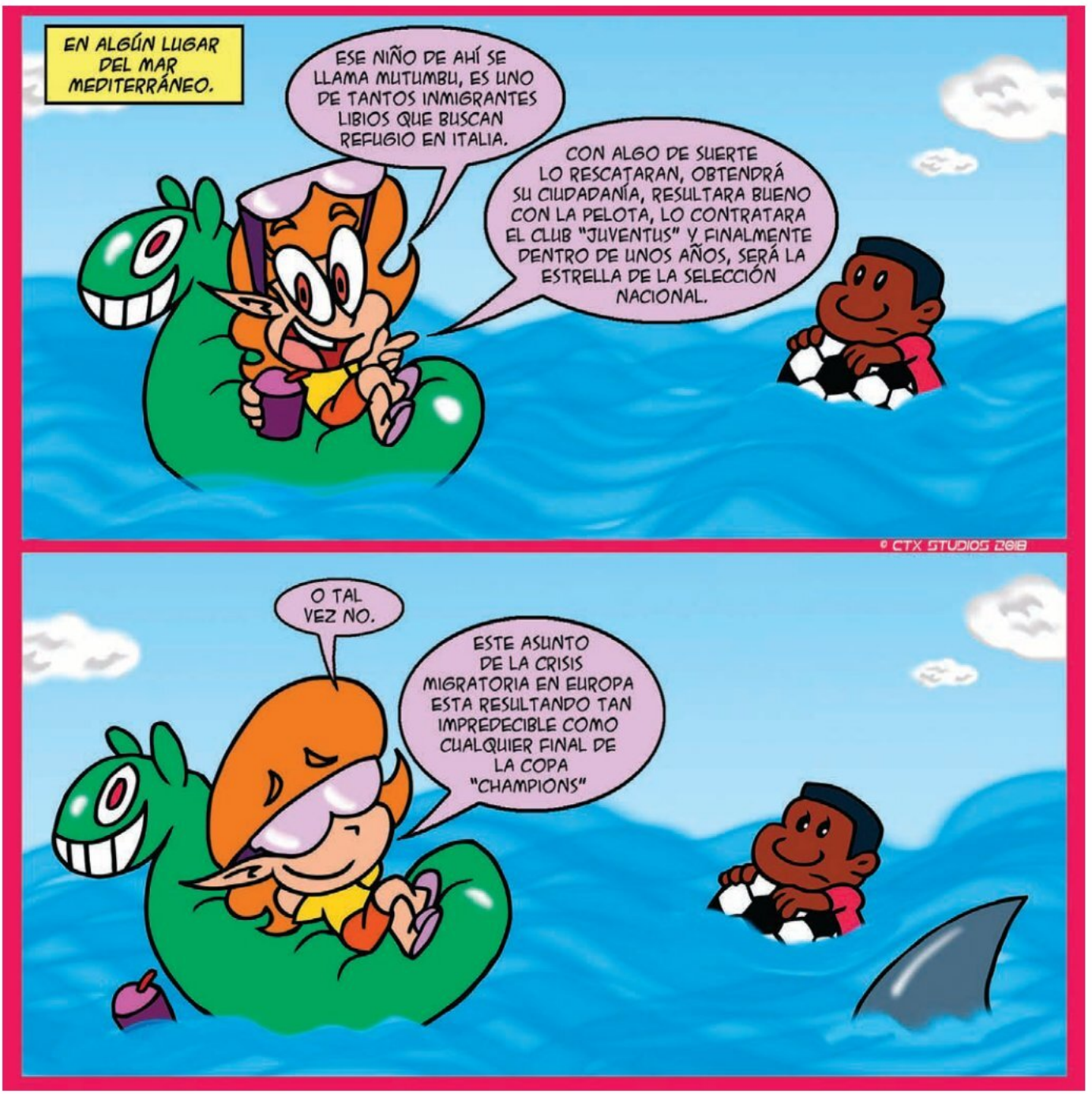






APOCALICIA

LA DUENDE DEL FIN DEL MUNDO.



www.paginasiete.bo

En nuestra página Web puedes leer las noticias a medida que se van generando. Además encontrarás imágenes, videos, entrevistas y notas que complementan nuestra edición.

También puedes ingresar a nuestro sitio web desde tu Smartphone o tablet.

AGENCIAS

Zona Sur
Calle 9, Nro. 6 Achumani
(591) 2611700

Zona Central
Calle Mercado (entre Loayza y Colón) S/N
(591) 2-2611761

El Alto
Avenida Franco Valle, calle 1 Galería Cristian, local #6 (lado ex-COTEL)
(591) 2-2611752

Mantente al día

paginasiete
@pagina_siete

Página SIETE
Diario nacional independiente
Para la gente que decide

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA
LA PAZ

LA CATO

FORMANDO LÍDERES Y AGENTES DE CAMBIO

INSCRIPCIONES

Segundo Semestre 2019

DEL 1 DE JULIO AL 9 DE AGOSTO

TOMA LA PRUEBA DE APTITUD ACADÉMICA PARA CONOCER TUS FORTALEZAS Y HABILIDADES

Mayor información
Lic. Mario Baptista
2782222 Ext. 2880
mr.baptista@ucb.edu.bo